

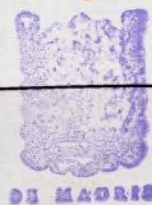
VILLA DE MADRID

25 de Febrero de 1992

SUPLEMENTO ESPECIAL

CARNAVAL

92



Historia de una ficción

Ayuntamiento de Madrid



Al servicio del comercio y de la industria de Madrid

Servicios y Asesorías

ASESORIA JURIDICA *

Fiscal.
Laboral.
Seguridad Social.
Arrendamientos.
Mercantil.
Administrativo.
Normativa de la CEE.

ARBITRAJE COMERCIAL *

Corte de Arbitraje de Madrid.

ASESORIA ECONOMICA *

Economía de Madrid.
Economía española.
Economía internacional.
Economía de la empresa

ASESORIA TECNICA **

Servicio de creación de empresas.
Asistencia industrial y técnica.
Información Comercial e Industrial.
Artesanía.

OFICINA CREDITICIA *

Financiación de la pequeña y mediana empresa.
Asesoramiento.

Inversiones en la Comunidad de Madrid.

DOCUMENTACION DE COMERCIO EXTERIOR **

Importación.
Exportación.
Trámites consulares.
Transportes internacionales.

PROMOCION DE COMERCIO EXTERIOR **

Oportunidades comerciales: ofertas y demandas.
Relaciones comerciales internacionales.
Asesoramiento empresas exportadoras.
Misiones comerciales.
Ferias y Exposiciones.

RELACIONES INTERNACIONALES *

Información sobre países.
Estudios de mercado sectoriales.
Asesoramiento a empresas exportadoras.
Comités bilaterales.
Boletín de comercio exterior.
Jornadas y reuniones informativas.
Informes de coyuntura.
Actividades formativas.
Cursos, mesas redondas, jornadas y seminarios.
Conferencias.
Publicaciones.

DOCUMENTACION Y PUBLICACIONES **

Biblioteca. / Hemeroteca. / Publicaciones.

ASESORIAS TECNICAS ESPECIALIZADAS

Comunidad Económica Europea:

Servicio de Mercado Unico y Relaciones con la CEE. *

Centro Europeo de Información Empresarial

(Euroventanilla). **

BC-NET. * / SPRINT. *

Centro Europeo de Innovación Empresarial (BIC-Henares).

Impuesto del Valor Añadido. **

Franquicia. **

Seguridad en el comercio y en la industria. **

Calidad industrial y homologación. **

Medio Ambiente. **

Transportes. ** / Diseño. **

Análisis de Productos Industriales. **

SERVICIO DE VIDEOTEX *

Teléfono: 538 35 75

SERVICIO DE VIDEOCONFERENCIA *

Teléfono: 538 36 00

BASE DE DATOS *

Fax: 538 37 18 ** / 538 36 77 *

Utilizables por los electores de la Cámara.

Los asteriscos (*) y (**) indican las direcciones de los distintos Servicios Técnicos de la Cámara: (*) Huertas 13 y 11. Fax: 538 36 77.
(**) Plaza Independencia 1. Fax: 538 37 18. Centralita: 538 35 00.

Horario: Lunes a viernes de 8 a 3, sábados de 9,30 a 1,30. (El servicio de Asesorías Jurídica, Económica y Técnica, también tardes de 17 a 20 horas)

Formación

INSTITUTO DE FORMACION EMPRESARIAL

Actividades formativas: Cursos, mesas redondas, jornadas y seminarios.
Conferencias. Publicaciones.

C/. Posterior Occidental s/n (proximamente Pedro Salinas)
Teléfono: 538 38 40 / 41 / 42 / 43 / 44 / 45 / 46
Fax: 538 38 38

Oficinas de Información

BARAJAS

Llegadas internacionales. Teléfono: 305 88 07. Fax: 305 88 08

IFEMA

Parque Ferial Juan Carlos I. Pabellón 4.
Teléfono: 722 52 55. Fax: 722 52 63

OFICINA DE ATENCION A HOMBRES DE NEGOCIOS MADRID 92

Plaza de la Independencia, 1
Teléfono: 538 37 22 / 23
Fax: 538 37 18

Delegaciones de la Cámara

ALCALA DE HENARES

Plaza de la Victoria, 1.
Teléfono: 889 22 76. Fax: 881 37 75

ALCOBENDAS

Calle Pablo Serrano, 4
Teléfono: 662 06 25
Fax: 661 58 32

ARANJUEZ

Calle del Capitán, 23.
Teléfono: 891 03 96. Fax: 891 78 20

MOSTOLES

Polígono Industrial Nº 1.
Calle H, Nº 1.
Teléfono: 647 35 61. Fax: 647 34 95

Instituciones participadas por la Cámara

IFEMA. Feria de Madrid.
UNIVEM. Fundación Universidad-Empresa.
CECO. Fundación Centro de Estudios Comerciales.
CETE. Centro de Estudios Tributarios y Económicos.
Centro Europeo de Gestión de Empresas.
CEPREDE. Centro de Predicción Económica.
CEDIMA. Centro de Diseño Industrial de Madrid.
Fundación Laboratorios de Análisis, Contrastes
y Certificaciones de Productos Industriales de Madrid:
- Laboratorio de Ensayo y Contrastes de Objetos
de Metales Preciosos.

- Laboratorio de Metrología y Calidad.
FUNDISMA. Fundación para la Promoción del Diseño
en la Comunidad de Madrid.
BIC-HENARES. Centro Europeo de Innovación Empresarial.
CAMERDATA. Banco de Datos de las Cámaras de Comercio,
y Navegación de España.
AVAL MADRID, S.G.R.
AGRECE. Agrupación de Exportadores del Centro
de España.
Centro de Transportes de Coslada S. A.



**Cámara de Comercio
e Industria de Madrid**

Ayuntamiento de Madrid

CARNAVALES Y CULTURA

Las carnestolendas de este año coinciden con la celebración de la capitalidad cultural que ostenta nuestra ciudad. Todo lo que ocurra en Madrid va a ser contemplado con interés sobreañadido.

Como Alcalde de la Villa y Corte, me resulta especialmente grato invitaros a todos a celebrar en armonía, y dentro de un ambiente cultural, bien

entendido, los actos que para este significativo 1992 ha preparado nuestro Ayuntamiento.

Por ello, nuestra alegría de carnaval debe tener la virtud de extender el espíritu de la farsa, el goce de la vida y el buen humor para desterrar de una vez las malas caras y las preocupaciones estériles de la vida cotidiana.

Madrid, que siempre ha tenido fama de ciudad alegre y confiada, debe mantener aquel clima ciudadano amable y hospitalario que ha sido consustancial en nuestra historia.

Fue a partir del año 1570 cuando el Ayuntamiento se encarga oficialmente de la organización de los carnavales: desde entonces, los desfiles, bailes de máscaras —recogidos magistralmente por nuestros artistas universales como Goya o Quevedo—, etc., han sufrido los avatares de nuestra historia hasta su consolidación en nuestros días como fiestas eminentemente populares en las que la imaginación y la cordialidad llenan nuestras calles y plazas.

A divertirse, pues, y que el espíritu festivo nos haga conjurar, al menos durante unos días, las amenazas que los desalmados vierten a veces sobre nuestros vecinos, madrileños entrañables, a quienes dedico desde aquí un emocionado recuerdo.

José María Álvarez del Manzano. Alcalde de Madrid

SUMARIO

LAS RAICES CARNAVALESCAS DE MADRID	3
CARTELES PARA LA HISTORIA	3
MASCARAS Y ESPERPENTOS EN LA PINTURA	8
NO HAY QUIEN TEMA A LAS CARNESTOLENDAS	11
COSAS, GENTES Y COPLAS DEL ANTRUEJO	13
UN JOCOSO ENTIERRO	15
AQUELLOS LOCOS AÑOS VEINTE .	17
PREGONEROS Y MUSAS	18
UNA VISION ALEGRE Y ESTIMULANTE. Pedro Ortiz Castaño Concejal de Cultura	25
EL GATO BLANCO. Entrevista con Alfonso Ussia, pregonero del Carnaval 1992	27
UNA MUSA DE ALTURA. Entrevista con Loreto Valverde, musa del Carnaval 1992	27
PROGRAMA DEL CARNAVAL 1992	28
PONTE EL ANTIFAZ. Tiendas especializadas en máscaras y disfraces	32
FIESTA DE LIBERTAD. Juan Barranco, portavoz del Grupo Municipal Socialista	34
EL CARNAVAL YA ES "TEENAGER". Francisco Herrera, portavoz del Grupo Municipal de Izquierda Unida	34

PAG
3

DIRECTOR: Manuel Quintero. COORDINADORA: Anabel González Gárate.

ADADORES: J. R. Alfaro, Luis Sastre, Javier Huerta Calvo, José Manuel Fraile Gil, Pedro Montoliu, María Josefa Pastor, María Luisa García, María Jesús Iglesias, Ana Gutiérrez y Andrea García.

OGRAFIA: Luis Milla, Vimagen, Archivo Villa de Madrid. ILUSTRACIONES: Molleda y Pablo.

ISEÑO, MAQUETACION Y PRODUCCION: Gestora de Promoción y Publicidad, S. A.

Depósito Legal M-33.068-1990

Ayuntamiento de Madrid

VILLA DE MADRID • FEBRERO 1992

LAS RAICES CARNAVALESICAS DE MADRID

El próximo miércoles de ceniza, al mediodía, se darán cita, como todos los años, un centenar de personas frente a la guitarrería de la calle de Santa Ana. Luego, en alegre comitiva que irá ampliándose, se trasladarán a la Cava baja. Aquí, en el Parador de la Villa serán obsequiados con buen vino, desde donde iniciarán un itinerario que comprenderá la Casa de la Villa y la Plaza Mayor. Después se celebrará una comida en la calle de Toledo. Pero el ceremonial del *Entierro de la Sardina* se inicia en el Paseo de la Florida.

El *Entierro de la Sardina* es, como se sabe, una costumbre antiquísima, ligada al carnaval madrileño, algunas de cuyas escenas, como también es sabido, fueron immortalizadas por Goya.

Después de nuestra guerra, sin embargo, fue suspendida esta costumbre durante algunos años, porque eran tiempos en que toda manifestación de carácter popular era calificada de zafia y de atentado a las buenas costumbres. Pero un grupo de gente castiza, compuesta especialmente por personas vinculadas al Rastro o a las tradiciones madrileñas, decidieron revivir el entierro de la sardina.



Y en Serafín Villén, anticuario, pintor y poeta, hallaron el animador ideal para esta clase de celebraciones. Villén ha sido uno de los grandes personajes del Rastro. Era conocido en todos los ambientes castizos y en el mundo del arte y del coleccionismo. Vale la pena contar una pequeña anécdota. Durante su breve estancia en Madrid, cuando comenzó a editarse *Arte Joven*, publicación de la que era director artístico —esto sucedía en 1901—, Picasso vivió en una pensión de la calle de la Cabeza, muy cercana al Rastro, y visitó a Vi-

llén en varias ocasiones en su almacén de la calle Rodrigo de Guevara. Cada visita suponía un dibujo del pintor malagueño que así correspondía a la hospitalidad de Villén y al buen jamón y vino con que éste le obsequiaba. Hasta su muerte, hace apenas veinte años, visitábamos a Villén en su almacén que era la cripta museal de objetos relacionados con el «entierro». Hoy, todo esto lo conservan sus herederos, como testimonio de una pequeña historia. Pero volvamos al tema. En el paseo de la Florida se han ido formando

CARTELES PARA LA HISTORIA

Dentro del apartado dedicado a los carteles custodiados en el Museo Municipal existe un grupo heterogéneo que comprende una serie de impresos confeccionados con motivo de las distintas festividades madrileñas. De ellos varios sirvieron para anunciar las fiestas de Carnaval organizadas por el Ayuntamiento de Madrid, tanto durante las primeras décadas del siglo hasta su prohibición en 1939, como a partir de su reinstauración en los años ochenta. No son muchas las piezas conservadas aunque, afortunadamente, presentan todas una gran calidad. Por ejemplo, de 1909 se conserva un gran cartel dentro de la estética modernista entonces imperante que, bajo el título *Gran Festival en el Paseo de la Castellana*, relaciona los distintos premios que se concederán a carrozas y coches engalonados. También se conservan ejemplares de 1920, 1921 (autor J. Pedraza Ostos) y 1922 (autor G. Pérez Durías).

De la etapa correspondiente a la Segunda República aparecen varios ejemplares firmados por Eguía, Ibáñez, Navarro, etc., dibujantes cuyo nombre aparece repetidamente en la producción cartelística del momento. Estas piezas se expusieron en la muestra que tuvo lugar en el mismo Museo Municipal durante los meses de Mayo a Julio de 1991, bajo el título *Carteles de fiestas en la Colección del Museo Municipal de Madrid*.

A partir de 1936 desaparece el tema de Carnaval, en primer lugar por el estallido de la guerra, y, en segundo lugar, en 1939, por la prohibición absoluta de celebrar estos festejos.

La tradición de los Carnavales resurge con fuerza en la década de los ochenta y otra vez volvemos a encontrar nombres de primera fila ocupados en hacer revivir la tradición festiva madrileña haciendo llegar al público de la calle sus mejores creaciones. Así ocurre con las composiciones de Maríné (1985-1987), Ceesepe (1989), etcétera.

Los motivos iconográficos se repiten con pequeñas variantes: la máscara, el antifaz, el baile, el diablo, el juego. Todos ellos elementos de esa transgresión colectiva de las normas que se permite por unos días, aunque siempre tamizada por la cultura y el refinamiento urbano.

MARÍA JOSEFA PASTOR (Museo Municipal)

grupos que llegan a los acordes de una charanga con el ataúd portándolo en unas andas y enarbolando un estandarte, a la madera goyesca, que se encargaba de preparar el propio Villén. Después se procede solemnemente al entierro de la sardina que tiene lugar en la fuente del Pajarito, ya en la Casa de Campo, tras cruzar el paseo del Marqués de Monistrol en un grave ceremonial. Pero antes de desintegrarse el cortejo, la costumbre es tomar una copa en Casa Mingo.

Entre los que forman habitualmente la comitiva hay personas muy conocidas, como artistas, escritores, médicos, pintores, poetas, todos amantes de una tradición.

De la celebración del Entierro de la Sardina existen diversidad de documentos que nos hablan de las variaciones que ha sufrido a lo largo de los años. «Se reduce a disfrazarse varias parejas —cuenta Madoz en su *Diccionario Geográfico*— por lo general de gente ordinaria, llevando pendones, estandartes y mangas parroquiales extrañas, con escobones o jeringas por hisopo, y otras insignias burlescas. Estas turbas conducen al hom-

bro, en unas angarillas, un pellejo o bota de vino con una careta, o un pelele, en cuya boca ponen una sardina, y de este modo, precedidos de un tambor o clarines y bocinas, recorren muchas veces la pradera cantando lúgubramente, imitando a los cánticos de los entierros y aspergeando a los circunstantes en sus

empezarse la época de su uso por precepto cristiano. Sin embargo, lo que parece positivo es que en la antigüedad, cuando se comía de vigilia toda la cuaresma, se acostumbraba a enterrar una canal de puerco, al que se daba el nombre de sardina, cuyo uso se ha corrompido con el significado que hoy se da a este

pescado. Es circunstancia indispensable en este entierro el llevar vegigas colgadas de palos para saludar a los amigos y también a los desconocidos e higos colgados de palos, que se hacen vibrar en la cuerda dando con otro palo para llevar porción de muchachos entretenidos pugnando por coger a saltos los higos con la boca, juego denominado del «higuí».

También del Entierro de la Sardina nos hace

un curioso relato Mesonero Romanos «Sostenida en hombros de los más autorizados y en un grotesco ataúd —nos explica el escritor costumbrista—, se eleva una figura bamboche formada de paja y con vestido completo el cual pelele era una «vera efigies» por su traje y hasta por sus facciones del señor Marcos, marido y conjunta persona de la Chusca, a cuya ventana había estado expuesto de cuerpo presente en los



fingidos responsos con los escobones llenos de agua.»

Cansados de esta batahola —prosigue Madoz—, concluyen por enterrar en un hoyo la sardina y ponerse a merendar y beberse el vino del pellejo que hizo de muerto. Algunos creen que en el Entierro de la Sardina se simboliza el del carnaval para entrar en el tiempo santo; pero en este caso debían de enterrar la carne y no el pescado, precisamente al



tres días de Carnes-Tolendas; en tan amable desorden y con la progresión que es consiguiente al continuo trasiego de mosto desde las botas a los estómagos, descendió la imponente comitiva hacia la puente toledada, siguiendo a lo largo por las frondosas orillas del canal, y dándose una higa, así de la elegante capital que dejaba a las espaldas, como el fúnebre cementerio que miraba a su frente. La burlesca y profana parodia se verificó, en fin, con toda solemnidad; el mísero pececillo quedó sepultado cerca del tercer molino, en una profunda hueca y dentro de una caja de turrón; el pelele Tío Marcos ardía ostentosamente encima de una elevada risa.» Pero el entierro de la sardina que se celebra actualmente no tiene nada de irreverente, sino que es una alegre parodia en que se ha rehuído de toda demostración de mal gusto. Por lo que se refiere al carnaval, ya los árabes se sintieron entusiasmados con tales celebraciones. Cuando concluyó la Reconquista, la fiesta estaba muy extendida entre los sarracenos. Felipe IV protegió muchos los carnavales. Felipe V, en cambio, no consintió que se hiciera del carnaval un espectáculo. Pero Carlos III



lo favoreció, y en su época se introdujeron en el teatro los bailes de máscaras. Fernando VII no lo consintió más que en el interior de las casas. Sin embargo, durante la regencia de la reina María Cristina volvieron al esplendor que habían tenido antes los bailes y mascaradas. Del siglo XVII al XIX, el carnaval ganó importancia, pero perdió fuerza. En Madrid y en otras ciudades —cuenta Julio Caro Baroja, en su espléndida obra *El Carnaval*—, los

disfraces y los hábitos de Roma y París fueron adoptados por la burguesía y la aristocracia. Grandes bailes, grandes y lujosas cabalgatas, comparsas y concursos de carrozas, sustituyen a festejos más sencillos y a costumbres más rústicas. Pero este aburguesamiento del carnaval fue el preludio de su ruina, que tendría lugar entre los años 1930 y 1930.

Sin embargo, quienes han traspasado ya el medio siglo en edad, recuerdan que en los años que precedieron a nuestra guerra el carnaval tenía todavía sus adictos, aunque, naturalmente, se hubiera mistificado de manera notable.

«En cien mil personas calculaban algunos periódicos las que se reunieron

en Recoletos y la Castellana el día primero del Carnaval y, a nuestro entender—leemos en un número de *Blanco y Negro* de 1906—, no pecan de exagerados. Fue un día espléndido y la fiesta lució mucho. El rey, infatigable, luchó con ardimiento singular durante toda la tarde: nubes de "confetti" caían sobre el monarca, pero de su coche partían incesantemente papelillos y serpentinas de todos los colores.»

«Desbordante de bullicio, la multitud





sencilla e ingenua: las criadas, los chicos y los soldados; cuando empiezan a bailar grotescamente separando al corro de gente que les escucha, algunas viejas parece que se mean de risa, llevándose las manos a la cabeza».

¡Quien te cogiera en un cuarto
con colchón y buena cama,
para pasar bien la noche
como clérigo con ama!

Esta estampa solanesca pertenece a

las comparsas de los lisiados, una España negra, todavía inmediata en el tiempo.

Los más notables de los carnavales de la Península fueron siempre los de Madrid, Sevilla y Cádiz en los que figuraban carrozas artísticamente decoradas y se celebraban al mismo tiempo batallas de flores.

J. R. ALFARO



MASCARAS Y ESPERPENTOS EN LA PINTURA

El Carnaval es una buena venganza del alegre presente, olvido de pasadas añoranzas y de temores futuros, es un ¡a vivir, que son dos días! que todo lo arrasa, los estómagos y el mundo entero.

Pedro Antonio de Alarcón escribió que las máscaras nada tienen de necedad ni de locura: *«son un goce natural, aunque terrible; racional, aunque espantoso»*, porque son encarnación perecedera de una ansiada venganza de cada hombre frente a los demás y frente a sí mismo, frente al inevitable duo de la vida y de la muerte.

La literatura en prosa y en verso, la música y la danza han encontrado frecuente y fructífera inspiración en las juergas carnavalescas. La escultura y artes decorativos se vuelcan en carretas, disfra-

ces y trajes, máscaras y caretas, esta segunda sólo para el careto y más cubridora la primera.

El Carnaval, aunque mucho tiene de regreso pueblerino, es más de ciudad, donde el anonimato está a la vuelta de la esquina, incluso sin máscara. Los interminables desfiles, los grandes bailes sólo pueden celebrarse en las ciudades y mediante convocatoria de carteles, como acredita la magnífica colección del *Círculo de Bellas Artes*, iniciada en 1892 y suspendida durante el trágico y obligado paréntesis que se abrió entre los años 1937 y 1947.

Sólo en la aglomeración de una gran ciudad pueden celebrarse fiestas de plena libertad y de alegres multitu-

des, convocatorias de la alegría y del simparar que inevitablemente excitaban a los pinceles de nuestros mejores pintores. Y tiene Madrid una celebración especial y única, el *Entierro de la Sardina*, una extraña romería que Goya immortalizó.

El tirso de la locura

Entre los cuadros inspirados en el Carnaval, por tiempo y por importancia es y seguirá siendo primero *El Entierro de la Sardina*, un cuadro de incierta cronología, pues sólo se sabe que Goya lo pintó entre los años 1812 y 1819 y fue donado a la *Real Academia de San Fernando*, donde llegó en 1839, convirtiéndose

en la estrella de su colección.

En una tabla de no gran tamaño —0,82x0,60—,

Goya pintó todo un mundo de alegres locos que giran alrededor de su dios, *Momo*, presidente de un baile soñado. La divinidad griega, encarnación de la burla, está en el centro del cuadro, es la careta de abierta sonrisa que figura en el gran estandarte. A sus pies bailan dos pare-



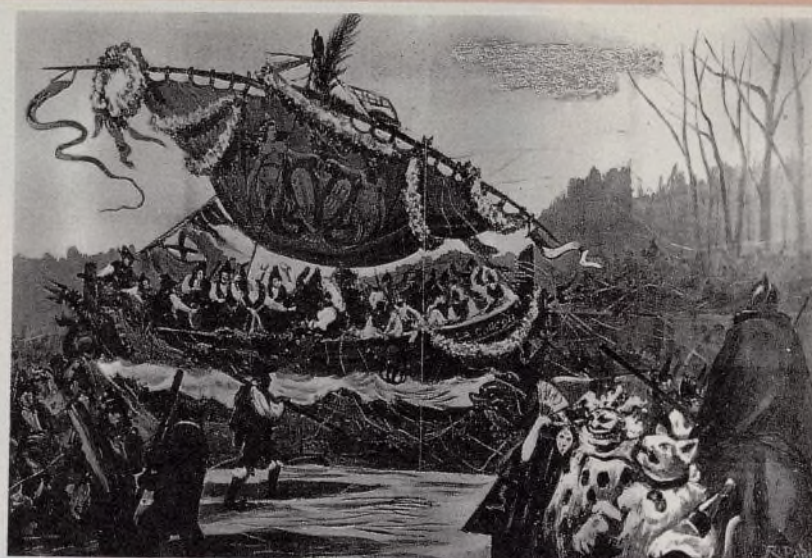
Ayuntamiento de Madrid

jas: los hombres están disfrazados, el uno de diablo y otro de aldeana. Las dos mujeres, con máscaras, atraen las miradas con sus blancos y transparentes vestidos, resplandecientes de luz, con sus erotizantes tobillos y pies, que atrevidas muestran.

Abajo, a la izquierda, un personaje disfrazado de oso, que es símbolo de la lujuria y de la gula. Tras el hombre vestido de aldeana, una mujer se inclina y junta las manos con un gesto de piedad. A su derecha, destaca la roja casaca de un militar. A su izquierda, en primer término, una mujer en cuclillas, con un niño. Alegres borrachos forman la ronda bajo un indiferente cielo azul con nubes blancas.

Con pinceladas cortas y ciertas y con todos los colores de su paleta, Goya pintó por vez primera la gran escena del Carnaval madrileño. No en vano era de Aragón, tierra en la que desde siempre se festejó el Carnaval.

Mesonero Romanos describió aquellos días en los que «todo es placer y movimiento, y risa y algazara», los madrileños «corriendo en pos del tirso de la Locura, acuden de mil partes, cantando y bailando, en amable desorden y con la progresión que es consiguiente al continuo trasiego del mosto desde las botas a los estómagos, descendió la imponente comitiva hacia la puente Toledana, siguiendo a lo largo por las frondosas orillas del Canal, y dándosele una higa, así de la elegante capital que dejaba a la espalda, como



del fúnebre cementerio que miraba a su frente.»

José Romano Gutiérrez-Solana y Gutiérrez-Solana nació en Madrid, el Domingo de Carnaval del año 1886. La locura y la muerte de los familiares más cercanos traumatizaron su infancia y añádase a estos duelos el susto que padeció cuando tenía seis años, cuando un grupo de máscaras enfurecidas asaltó su casa —en la que no había nadie más que él— porque otra vez era Domingo de Carnaval.

El cofrade de la sardina

Añádase también a estos condicionantes una temprana afición a la bebida pues, según cuentan biografías oficiales, a los catorce años, cuando

ya estudiaba en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, era mayor su asistencia a las tabernas que a las aulas, mas su dedicación a las cartas y al vino tinto que a los pinceles, lo que le llevó pronto al *delirium tremens*. Al cumplir los veinte años, ingresó en la Cofradía del Entierro de la Sardina.

Con estos antecedentes, a nadie extrañará que el Carnaval fuera tema constante en sus obras. La misma escena aparece —muchas veces— pintada al óleo, dibujada después y, por último, grabada, un orden de trabajo poco usual. Sin embargo el cuadro *Máscaras*, también conocido como *Máscaras del desmonte*, lo pintó en París el año 1938 y lo había grabado anteriormente con ligeras variaciones, al aguafuerte y punta



seca, titulando a tal co-
bre Máscaras en las
afueras o Entierro de la
Sardina.

Fue Solana gran aficio-
nado a la charla y a la
escritura, a contar las
peripecias de su vida y
de su tiempo. Refería el
poco caso que hizo a los
profesores de San Fer-
nando y cómo «todos
estaban de acuerdo en
que yo no sería nunca
pintor... Llegué a dudar,
porque ellos al fin y al
cabo eran los profesore-
res, pero después me
metía a ver las máscaras
del entierro de la sardi-
na, de Goya, que figuran
en la misma Academia,
y me consolaba bastan-
te.»

También dejó escrita la
memoria de aquel fes-
tejo, que se iniciaba en
la Ronda de Embaja-
dores, donde se aglo-
meraban «haraposos y
callejeras máscaras con
garrotes y escobas, que
brotan de todas las calles y de las
tabernas y se dirigían al Canal. Pa-
san por los árboles secos y pobres
del Paseo de las Delicias. Cientos y
cientos de máscaras hormiguan
como una masa de trapos de diver-
sos colores que serpentean por
entre las acacias». La escena así vista
y vivida a lo largo de unos cuantos



años, fue después grabada y pin-
tada, inmejorable recuerdo de
aquellos carnavales y una de las
obras más representativas de Solana.

Caretas y máscaras

Francisco Mateos fue un pintor se-

villano nacido en 1984 y
que por libre aprendió
el arte de la pintura. De
su infancia recordaba
—muchos años des-
pués— cómo «en el co-
legio de parvulitos» es-
tudiaba su lección en un
santiámén y cómo corría
por las calles de Sevilla
cuando sonaba la trom-
peta del hombre de los
«Curritos», unos muñe-
cos que le enseñaron a
ver el mundo de los co-
lores y le abrieron los
ojos al conocimiento de
lo humano: «Yo recuer-
do ahora que somos
hombres, cuánta emo-
ción y cuántos conoci-
mientos de lo humano
aprendimos con las
aventuras de los
muñecos que siempre
terminaban a garrotazo
limpio. Y los héroes éra-
mos nosotros al reír a
carcajadas limpias de
todo pecado.»

Dibujante de caricatu-
ras, ilustrador de revis-

tas, se hizo de verdad pintor du-
rante los dos años que pasó en
Munich, cuando su sarcasmo na-
tural se convirtió en internacional,
ganando su obra personalidad in-
confundible. Desde entonces, las
máscaras fueron únicas protagoni-
stas de sus pinturas, escenas to-
das ellas de un continuo y gran



84 y
ndió
. De
laba
des-
co-
es-
un
orria
villa
om-
os
ine-
on a
co-
los
o de
uer-
mos
mo-
oci-
ano
las
los
pre-
tazo
éra-
ir a
de
atu-
vis-
u-
en
na-
al,
in-
las
go-
to-
ran

carnaval, representado con todo acierto en su cuadro *Los gestos*, un cuadro de 81x100 centímetros, una de las obras más representativas de este gran maestro sin discípulos», como proclamó José Hierro. En el cuadro, un vendedor de carretas, muestra su género a una pareja de mujeres cuyas caras —¿o máscaras también?— expresan muy distintos sentires: la vieja sonríe cachonda e indiferente, mientras que la joven se crispa y asusta. Puede ser una escena de amor y de seducción con *Celestina* en medio, con el *donjuan* que asoma cínico un ojo tras el borde de la máscara... Entre los tres personajes flota la irrealidad, como un sueño de carnaval lleno de imposibles colores dominados por el naranja, un pequeño mundo de sugeridas pasiones sin angustias y sin moralidades, en el que brilla la «lozanía imaginativa» que con acierto achacaron a Francisco Mateos, quien aclaraba: «Mis personajes pueden estar vestidos con ropas vergonzantes, pero tienen fe, y ríen y cantan, y bailan, como cualquiera de nosotros en sueños.»

LUIS SASTRE

NO HAY QUIEN NO TEMA A LAS CARNESTOLENDAS

No hay más alegre tiempo en todo el año / que las Carnestolendas», dice un personaje de *El abadejillo*, entremés del poeta toledano Luis Quiñones de Benavente. Y no le faltaba razón, pues entre los grandes festejos del año —Navidad, San Isidro, Corpus Christi—, el Carnaval se llevaba la palma. Y es que ninguna otra manifestación festiva podía ofrecer un tan variado repertorio de aspectos gozosos: la comida abundante, la exaltación del cuerpo, y los

placeres de la carne, y la afición por la chanza y la broma más o menos hiriente.

En el citado entremés de Quiñones hay un buen testimonio del primer aspecto, el de la abundancia gastronómica, que en época de escaseces y hambrunas como la que consideramos debía ser un acontecimiento extraordinario:

Llámoale al tiempo yo, en Carnestolendas, mar de comidas, golfo de meriendas, (...) adonde los alegres tragantones, sin poder la templanza resistillo, pasan tantas gallinas a cuchillo, sin perdonar mujeres, niños, viejos, que son pavas, perdices y conejos.

Pero los animales no sólo servían de bocado para los ávidos dientes de los madrileños del Barroco, sino

también de diversión, no pocas veces cruel. Así, por ejemplo, la costumbre de «correr los gallos». Consistía ésta en el lanzamiento sobre el gallo de piedras y otros objetos contundentes hasta darle muerte. Otras veces el animal era colgado de una cuerda, y una serie de mozos y mozas, con los ojos vendados, y lanzaban golpes con una espada por ver de acertarle y acabar con su vida. Esta costumbre de correr al gallo se explica-



PAG
11



Ayuntamiento de Madrid

VILLA DE MADRID • FEBRERO 1992

No
de

ba, según el lexicógrafo Covarrubias, para que no quedase solo y viudo después de la matanza de gallinas que durante las Carnestolendas tenía lugar.

Perros y gatos eran también víctimas de la crueldad carnalesca. Era común atar a sus rabos vejigas y mazas, especie de palos o huesos con los que al correr iban produciendo gran ruido y alboroto. No faltaban tampoco los manteamientos, «que aplicaban a perros y a hombres, haciendo volar por los aires al cuitado que la chacota popular elegía por víctima, para recogerle de nuevo sobre una manta y lanzarle al espacio, repitiendo la operación hasta que se cansaban los martirizadores, con gran regocijo y algazara de éstos, y susto y peligros no menores del infeliz paciente», según refiere el erudito Deleito y Piñuela.

Calderón de la Barca, cuyas piezas teatrales cortas demuestran lo agudo observador que fue de la vida madrileña, dedicó una de ellas al tema que nos ocupa, *Las Carnestolendas*, al cual pertenecen estos versos donde se detallan las principales bromas que por entonces se ejecutaban:

Mucho hay que temer estas contiendas.
No hay quien no tema en las Carnestolendas:
el capón teme muerte supitaña,
el gallo ser corrido en la campaña,
el perro, de la maza el desconcierto,
las damas, de que el perro sea muerto,
las estopas de verse chamuscadas,
las vejigas de verse aporreadas,
la sartén si su tizne alguno pringa,
el agua que la sorba la jeringa,
el salvado de andar siempre pisado,
siendo a un tiempo salvado y condenado.

Parece ser que en la ejecución de estas u otras burlas desempeñaban las mujeres un papel principal. El costumbrista Juan de Zabaleta nos ha dejado en *El día de fiesta por la tarde* un elocuente testimonio de ello:

Dos mujeres que están en una reja de un cuarto bajo con un instrumento de disparar agua por las troneras de una celosía, y un hombre vestido de negro que descuidado arrimado a ella pasaba, le dan una rociada por el rostro, que le turban los ojos y le desaderezan la balona, el hombre prosigue su camino sin volver la cara al lugar de su ofensa. Pasa por la necesidad del uso con silencio, no sé yo si con paciencia.

En cuanto al aspecto erótico, es ló-

febrero hubo en la Plaza del Retiro una célebre Mojiganga para la cual se levantó un teatro (...) Sacaron cuatro carros. Uno en forma de galera con música de diferentes y extraordinarios instrumentos. Otro de la fábula de Venus y Vulcano. Otro de un Cacique acompañado de Indios. Otro de música Portuguesa. Acompañaban estos carros más de 300 figuras diferentes y ridículas esparciendo cédulas ingeniosas y

agudas según sus intentos. En el tablado danzaron y bailaron. Y lo que más novedad hizo fue haberse pregonado que ninguno entrase a ver la fiestas con armas y sin máscara en el rostro, con que aún los Mirones y los oyentes eran de Mojiganga. Fue día de los alegres y festejados que ha tenido la Corte.

Como se ve, todo un completo espectáculo, lleno de variedad en los temas,

exotismo en los trajes y ruido y confusión en el movimiento. Características todas ellas que pasarán al teatro en las llamadas mojigangas dramáticas, que solían representarse al final de la tercera jornada de las comedias, esto es al final de la representación. Aunque estas mojigangas se representaban también en otros períodos del año, era en Carnaval cuando adquirían un relieve mayor, como se infiere del siguiente diálogo incluido en *La plazuela de Santa Cruz*, de Calderón:

Hombre.—Pues don gil, ¿cómo tan solo?
Viendo lo poco que falta para las Carnestolendas, ¿no prevenís mojigangas?
Gil.—A eso vine a la Corte.

Durante los días de Carnaval, tanto en los corrales como en los salones palaciegos se representaban comedias burlescas o de disparates, así llamadas por el gran número de ellos que incluían, engarzados a menudo de un modo absurdo e ilógico. En ellas se ponía en solfa grandes mitos de la historia nacional y extranjera



gico que fueran también las Carnestolendas época propicia al desenfreño. Un anónimo entremés de El Carnaval nos describe con mucha picardía los besos, caricias y arrumacos con que los personajes se obsequian mientras ven pasar por una calle madrileña una mascarada a lo italiano:

Mujer 1.—¡Qué bien baila aquel zane, Catalina!
Mujer 3.—Este diablo de Pedro me amohina.
Todo es meter la mano en la manera, ensayando el oficio de partera.
Mujer 1.—Pues aqieste figura en apretarme,
piensa haber de regalarme.
Mujer 2.—Estáte quedo, Juan, que tiempo tienes.

Estas mascaradas callejeras a que se ha aludido eran espectáculo muy común en los días de Carnaval, y recibieron el nombre de *mojigangas*. La mayoría resultaba de una grande sofisticación y vistosidad, como por ejemplo esta que refiere el cronista León Pinelo:

Domingo de Carnestolendas 22 de

—Carlomagno, el Cid—, o se parodiaban directamente obras famosas de nuestro teatro clásico.

Como es sabido, fueron los Austrias muy aficionados al teatro y a otros espectáculos, y hubo años en que las mascaradas celebradas en Palacio obtuvieron gran resonancia. Así, por ejemplo, la que tuvo lugar el Martes de Carnestolendas de 1638, y en la que el Conde-duque de Olivares apareció disfrazado de portero, el Almirante de Castilla hizo de dama, mientras que la Reina actuó de obrero mayor y el rey Felipe IV, de ayuda de cámara. Inversión de roles sociales la producida en Carnaval, gracias a la cual —en palabras de don Julio Caro Baroja— todos reflejaban «algo de su yo, de su ser reprimido y más o menos oculto en el resto de año». Qué duda cabe de que la celebración de los Carnavales en Madrid debió diferir mucho en función de los barrios y las clases sociales. Es de presumir que, frente a las refinadas e italianizadas máscaras de la corte —no muy distintas seguramente de las venecianas—, el pueblo madrileño celebrara un Carnaval más radical y primitivo, en el que debía estar aún bien vivo el combate entre Don Carnal y Doña Cuaresma, las dos fuerzas equilibradoras de la vida cristiana en Occidente. Pocas son las noticias que nos han llegado de esos carnavales populares y arrabalerados del Madrid antiguo que tanto habrían de interesar, pasados los años, a dos grandes pintores: Goya y Gutiérrez Solana.

JAVIER HUERTA CALVO

COSAS, GENTES Y COPLAS DEL ANTRUEJO

No bien se han apagado los últimos bulliciosos ecos de la Nochebuena que, semana arriba o abajo, venía durando un mes cabal, cuando la sociedad entera se lanzaba a un período festivo que, por inaugurar el año, se denominó «antruevo». El «antruevo», que en el Siglo de Oro gustó denominarse «carnestolen-

das», abarcaba pues un período de tiempo muy superior al que hoy comprende nuestro actual carnaval. Superada la festividad de los Reyes Magos, comenzaban a celebrarse: San Antonio Abad (vulgo San Antón, que el 17 de enero celebraba su romería en la madrileña calle de Hortaleza), San Sebastián (20 de enero), San Ildefonso (23 de enero), Las Candelas (2 de febrero), San Blas (3 de febrero) y Santa Agueda (5 de febrero) de extraordinaria importancia, dadas las connotaciones de

mos a acercarnos a estas tradiciones siquiera sea para saber cómo celebraron las generaciones pretéritas el carnaval de antaño.

Fue uso común en los pueblos serranos fabricar «vaquillas» artificiales que más tenían de táuricas que de taurinas. Sobre unas «varillas» de certer la harina, se tendía blanquísima sábana de lienzo casero y sobre ésta se contrapeaban multicolores pañuelos franceses, merinos o achinaos; el rabo de este fantástico animal se simulaba con una cinta, por lo



ginecocracia que esta festividad tiene en algunas regiones españolas. Esta pequeña relación del santoral de invierno, viene a colación si tenemos en cuenta su gran significado en los pueblos que orlan a la ciudad de Madrid.

Grosso modo, podemos afirmar que la provincia madrileña se divide en dos áreas principales culturalmente hablando, son éstas: la campiña y la sierra. Cada una de ellas ha mantenido hasta nuestros días, con una mayor o menor vitalidad, usos tradicionales bien diferentes entre sí. Va-

general una hermosa «colonia» de seda. En uno de los extremos del artefacto se colocaba una potente cornamenta de res vacuno, y aún caprina en lugares como La Puebla de la Sierra, que en otro tiempo se llamó «de la mujer muerta». Un gallardo mozo, con la «vaquilla» a cuestas, era el encargado de «amorcar» al mozerío. Su corte la constituían dos o tres compañeros cuyos atributos eran pequeños o grandes cencerros o «changarros» que sonaban incansables; su aderezo: pintarrajeados pañuelos y estrafalarias vestiduras.

El ceremonial de la «vaquilla» se ha venido simplificando con el tiempo, sólo pueblos como Fresnedillas de la Oliva han preservado todo un ritual alrededor de esta fiesta, «el escribano», «el alcalde», «la guarrona», «los judíos»... son personajes que conforman una trama reducida o casi eliminada en muchos otros pueblos. El fin de la fiesta coincidía con la muerte del pseudoanimal, normalmente rematado por un trabucazo al aire o por una estocada que, una «espadilla» de espadar lino, la proporcionó algún mozo con aire de Costillares. Todas las «vaquillas» serranas se paseaban, y aún algunas pasean en las fiestas que más arriba se han citado. Acompañadas de «perreros» (Miraflores de la Sierra),

«botargas y madrongas» (Canencia de la Sierra), «toreras» desgredadas y de blancas vestiduras (Montejo de la sierra) y un sinfín de extrañas figuras, llevan siempre en derredor la ronca voz del cencerro y, en ocasiones, el destemplado sonido del tambor. Tal es el caso de Navarredonda, en este pueblo los mozos cambiaban sus guitarras, laudes y bandurrias por un redoblante que marcaba con reciedumbre a los bailadores el compás de la jota, mientras cantaban:

«Día de San Ildefonso - día de muchos
[placeres
que salen a divertirse - hombres, niños y
[mujeres.
Dale, compañero, dale - al tamborcillo
[que rabie
que si se rompiera el parche - yo te ayu-
[daré a pegarle.»

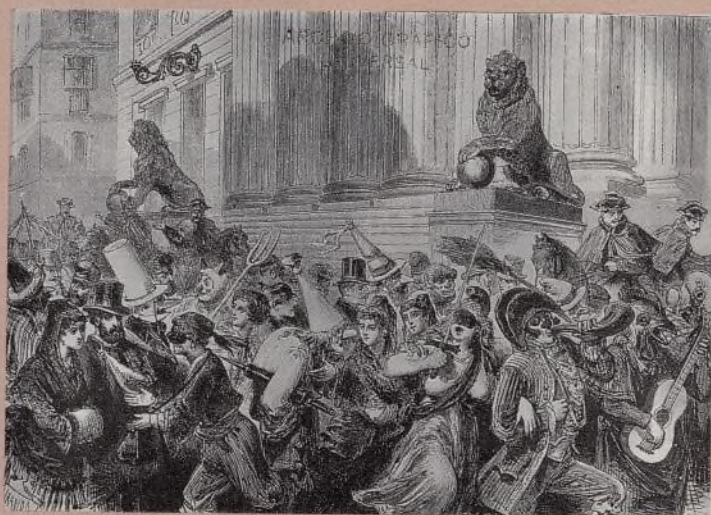
La madrileña sierra que linda con Avila, conoce también en carnaval las rondas callejeras. Enhebran las letras de estas rondas, sertas de coplas y aún de melodías; frente al uso de los instrumentos de cuerda, perviven en los cantares alusiones al tambor, en Cenicientos cantan:

«En cuanto suena el tambor - el carnaval
[barruntamos
las mujeres ya no cosen - los hombres no
[trabajamos

Algún lugar nos ha preservado, como por milagro, entre las letras de sus carnavales el antiguo nombre por el que se conoció en tiempos de Góngora y Quevedo a esta pagana festividad; en Guadalix de la Sierra empiezan la ronda:

«Tristes carnestolendas - qué tristes vienes
con cuarenta y seis días - que traes de
[viernes.»

Mientras tanto la campiña, que conforman los valles del Tajo, Tajuña, Jarama y otros caudales, celebra sus carnavales con personajes como el «alhiguí» y las «botargas», amén de otras infernales puestas en escena como los «demonios» de Valdarace-



te. De este grupo de personajes, vamos a reparar siquiera de pasada en el «alhiguí» que recorría las calles de Estremera de Tajo el día de San Antón; vestido con holgada camisa femenil de lienzo, ceñida ésta a a cintura y lleno el seno con caramelillos «de a perra gorda», su cetro era una caña en cuyo extremo se veía un bramante con un dulce atado a su término. De esta guisa recorría calles y plazas con una corte de pequeñuelos a los que incitaba a hacer cabriolas en el aire, mientras salmodiaba:

«Alhiguí, alhiguí - con la mano no, con la
[boca sí.»

Este curioso personaje sabemos figuró en la procesión del Corpus madrileño de épocas pasadas; es pues un claro testimonio del trasunto que han sufrido tantos y tantos usos, viniendo a parar de cortesanos a rurales.

Y aquí viene que ni de molde, el «manteo de peleles» que tantas veces debió contemplar el sordo de Fuentetodos a orillas del Manzanares. La escena, que para nuestro gozo inmortalizara en un espléndido cartón para tapiz, representa a unas mujeres encargadas de escarnecer, en efígie, al hombre; encarnado en un muñeco que satiriza el tocado y los arreos de un «lechuguino».

Pues, esta costumbre, perdida lustros ha en la Villa y Corte, se ha mantenido hasta hace tres o cuatro décadas en los núcleos rurales del Este madrileño. El martes de carnaval, desde tempranas horas, grupos de mozas en San Sebastián de los Reyes, Tielmes de Tajuña, Valdelaguna,

Colmenar de Oreja,... salían dispuestas a aprovisionarse de la encañadura del centeno con la que formar brazos y piernas al «pelele», de la ropa vieja con la que cubrirle, y de alguna guindilla destinada a insinuar cierta antaómica parte... que de sal y sandunga sobradas andaban las campiñas.

Cantaban el Tielmes, mientras asían la manta:

«El pelele de hogaño - no
tiene cola

porque se la comido - la caracola.»

Y las de Colmenar tan alto lo echaban, que cantaban:

«Pelelito, pelelito - si te llegas a alburil
pondremos una escalera - subiremos a
[por ti»

Para acabar esta breve reseña del carnaval madrileño, que tanto ha perdido en sentido y ha ganado en sinrazón, quiero aludir a un testimonio que, a mediados del Siglo XIX, trazara Don Ramón de Mesonero Romanos. Sitúa la acción en los «barrios bajos» que geográficamente se extendían desde San Francisco el Grande a la parroquia de San Lorenzo (vulgo «de las chinches»), además de los cuarteles de Maravillas y El Barquillo. En 1839 celebraban estos barrios el Entierro de la Sardina saliendo en procesión con el cadáver

de este animal para proceder a su entierro extramuros de la Villa en un lugar donde no se ofendiera la salud pública.

Don Ramón, con su crudo realismo no faltó de cierta delicada sotileza, nos informa puntualmente de los personajes que constituían la fúnebre comitiva: «...después un gran coro de vírgenes desenvueltas, de sonrosadas mejillas, ojos rasgados, nariz chata, labio retorcido, cesto de trenzas, mantilla al hombro, brazos en jarras y colorado guardapiés. Estas tales, con aventadores de esparto, dirigían sus expresivos saludos a una y otra fila de concurrentes.» Tras este magistral retrato de una «manolita», continúa contándonos que: «bailaban y se pinchaban con alfileres o repicaban las castañuelas y cantaban... allí Juanillo, alias vinagre, con un pañuelo en la cabeza y una manta pendiente del hombro, miraba a entrambos con ojos amenazadores», qué cerca están estos populares tipos urbanos de los que hasta hace cuarenta o cincuenta años pasearon nuestras aldeas.

Pero, volvamos al carnaval, a la procesión y a sus integrantes, entre ellos: «...las que envuelven cigarros en la Fábrica del Portillo de Embajadores..., las que vinieron de su pueblo a servir a un amo y acabó su humildad por servir a muchos, barro frágil de Alcorcón... los que juegan a la barra en las tapias de Chamberí, o cobran el barato en la Virgen del Puerto». Cervantes, en su *Ingenioso Hidalgo*, ya nos cuenta que «el barato» es el dinero que los jugadores gananciosos suelen obsequiar a los mirones. Qué lejos está ahora aquel Madrid de guardapiés y «chaquetillas reondas», de tiradores de barra y bravías cigarreras; aquel Madrid que se servía del carnaval para vencer, siquiera por unos días al orden establecido. El señorito podía, amparado en su dominó, bajarse hasta el Portillo de Lavapiés o de Embajadores y mezclarse allí a su sabor, con la manolita. La mujer sacudía fugazmente su servidumbre de hija o de esposa, llegando a tomar incluso el mando en determinadas ocasiones. Trastocar pues lo establecido era el fin primordial del carnaval, dar a la fantasía una ocasión de animar la monótona vida de las gentes.

JOSÉ MANUEL FRAILE GIL



UN JOCOSO ENTIERRO

Hasta en Carnavales Madrid tenía que ser innovadora. No contentos con los *Juves de Compadres*, *Comadres* y *Gordo* (correspondientes a las tres semanas anteriores a la del Carnaval) e insatisfechos asimismo con el Domingo, Lunes y Martes de Carnaval, los madrileños fueron los primeros en prolongar la lucha de don Carnal con doña Cuaresma, atreviéndose nada más y nada menos, que a continuar la batalla durante la tarde del Miércoles de Ceniza, en plenos dominios cuaresmales. Así, en el siglo XVIII y bajo el reinado de Carlos III, auténtico acicate para la historia de la ciudad, los habitantes de la Villa y Corte iniciaron la celebración de un rito que había de culminar debidamente las *Carnestolendas*: el *Entierro de la Sardina*. Sus orígenes, como los de toda fiesta popular y pagana, son oscuros. Si dos son las teorías contempladas, los historiadores y cronistas coinciden, sin embargo, en que, más o menos, los madrileños deben llevar enterrando la sardina desde hace poco más de doscientos años. Poco importaba que «sardina» se le llamara al canal de cerdo —término que utilizaban los tratantes de ganado— o que se tratara del pequeño pez, familiar de los clupeidos. En un caso se pretendía enterrar la carne, prohibida durante la Cuaresma; en el

otro, la sardina, alimento que junto a un pedazo de pan era bastante común a la hora de «tomarse las once», un tentempié que se ha mantenido e incluso reconocido en algunos convenios laborales. Según la versión popular, el primer entierro estuvo motivado por la llegada de un cargamento de sardinas encargado por algunos nobles para una fiesta y que llegó a Madrid en mal estado. La orden de enterrar todas aquellas sardinas convirtió un acto vulgar en una fiesta popular, digna de repetirse año tras año.

Como todo acto festivo, el *Entierro de la Sardina* también ha tenido su escenario, en este caso sus escenarios, pues éstos han ido cambiando a lo largo de los dos últimos siglos como consecuencia del crecimiento urbanístico de Madrid. El primer punto elegido y el más histórico fue la dehesa de la Arganzuela, cerca del puente de Toledo y a orillas del Manzanares, río que, a pesar de las críticas, atraía a los madrileños como lo demuestra el hecho de que junto a él se celebraran también las festividades de San Isidro, Santiago el Verde y San Antonio de la Florida. El lugar elegido se mantuvo cuando en 1770 se comenzaron allí las obras de un canal navegable que fuera desde el puente de Toledo al río Jarama, en un intento de hacer realidad ese viejo sueño consistente en unir Madrid y Lisboa a través del Manzanares, Jarama y Tajo. El Canal, tras muchos años de obras, sólo fue construido hasta Vaciamadrid. En la pradera que quedó entre ese canal y el río se celebró el *Entierro*

hasta 1916, a pesar de que en 1868 ya se había desecado esta vía fluvial. Para llegar a la pradera del Canal, los celebrantes, agrupados en las cofradías de la Sardina y de San Marcos, disfrazados de curas, monaguillos, obispos, frailes, penitentes y berberiscos y tocados con extrañas máscaras, partían de una taberna cercana a la Ribera de Curtidores, en el Rastro. Luego, por el paseo de los Ocho Hilos, hoy calle de Toledo, se dirigían hasta el Canal.

el que había perdido hasta la Iglesia. Todos los intentos fueron inútiles. En 1851 se intentaron limitar los excesos que provocaba el *Entierro* y las órdenes dadas, que incluían la prohibición del uso de las máscaras, provocaron una tormenta política que obligó a dimitir al alcalde y al jefe político de Madrid, cargo equivalente al de gobernador. La construcción del parque Sur, transformado en 1966 en el de la Arganzuela, y la edificación entre 1909

tradición al crear la *Alegre Cofradía de la Sardina* de la que fue nombrado *Gran Preboste*.

En unión de una veintena de amigos, algunos de ellos artistas, decidió volver a enterrar la sardina en la misma pradera del Corregidor, cerca de la llamada fuente de la Teja, que se hallaba en la confluencia de las calles Comandante Fortea y Santa Olalla. Bien es verdad que sólo algunos iban vestidos con capa y chistera por lo que pasaban desapercibidos y no eran molestados por las autoridades. Solían enterrar la sardina tras recorrer, y visitar, diversas tabernas que encontraban en su camino desde el Rastro —en eso la tradición no cambió— y comer en un restaurante típico.

La Cofradía tuvo que variar sus costumbres cuando a comienzos de los años setenta, la fuente de la Teja fue derribada. Se pasó entonces a celebrar el Entierro en la Casa de Campo, cerca de la puerta de las Moreras. Se sustituyó también la sardina, comprada en una pescadería y vestida para la ocasión, por un pescado de cartón artificialmente trabajado que tras ser paseado en un ataúd construido por un cofrade, era sustituido por una verdadera sardina a la hora de la inhumación.

De esta forma se consiguió preservar una tradición que se vio potenciada tras la instauración de la democracia. Muchas personas comenzaron, a partir de ese momento, a acompañar al centenar de cofrades que, vestidos con capas y chisteras (ellos) y con trajes negros y largos velos (ellas), portan el ataúd y lloran desgarradamente entre tiento y tiento a la bota. La masiva afluencia obligó, de nuevo, a cambiar de escenario aunque sin variar la zona.

Hoy, a pocos metros de la fuente de los Pajaritos, en la Casa de Campo, los madrileños, vestidos para la ocasión de piratas, esqueletos, brujas, cabareteras o arlequines se concentran para cantar, con música de «Marina» el ya famoso estribillo «Sardina, sardina, sardina / sardina, te vamos a enterrar. / Sardina, sardina, sardina, / jamás te podremos olvidar», mientras, en una hoguera inmediata, van reduciéndose a cenizas los multicolores estandartes de un Carnaval que no volverá hasta el año siguiente.

PEDRO MONTOLÍ



De aquel tiempo nos ha llegado el famoso cuadro de Goya, *Baile de máscaras*, que constituye, sin duda, el documento gráfico más importante para conocer cómo era la celebración del Entierro de la Sardina a principios del siglo XIX. Armados con escobones mojados en calderos de vino y utilizados como hisopos y con palos de cuyo extremo colgaban unas vejigas hinchadas con las que se golpeaba a los espectadores o unos higos que habían de ser cogidos con la boca —*al higuí, al higuí, con la mano no, con la boca sí*—, los participantes utilizaban todo tipo de instrumentos de percusión, desde tambores hasta cencerros, para hacerse notar, en especial durante sus paradas ante todas las tabernas del camino.

De nada servían las críticas de los escritores y políticos en un asunto en

y 1924 del Matadero Municipal obligaron a los deudos de la sardina a trasladarse a la pradera del Corregidor, situada más al norte, entre el río y el actual paseo del Marqués de Monistrol.

La Cofradía

El traslado supuso para este acto un duro golpe que a punto estuvo de ser mortal, pues la tradición en los años siguientes malvivió con breves períodos en los que ni siquiera se celebró. Tras la guerra civil el Entierro, como el Carnaval, fue prohibido. Quizá eso supuso su salvación. Si ante la desidia no había habido contestación popular, ante la prohibición sí la hubo. A comienzos de los años cincuenta, Serafín Guillén, propietario de un comercio de antigüedades en el Rastro, resucitaba la

AQUELLOS LOCOS AÑOS VEINTE

A primeros de los años veinte toda la ciudad vivía intensamente la llegada del Carnaval. Las autoridades municipales tenían que dictar bandos para regular el buen orden ciudadano y controlar la algarabía y descoco que inundaban las calles, por eso las disposiciones vigentes eran bastante severas en algunos preceptos y limitaban aún más los excesos ciudadanos.

Estaba prohibido que las máscaras representaran uniformes civiles, militares o eclesiásticos, así como que las estudiantinas o comparsas llevaran la bandera nacional, también *«quedan prohibidas las comparsas en que tomen parte ciegos e impedidos, los disfraces y mascaradas a pie o en carruaje que simbolizen asuntos inmorales o envuelvan representaciones de conceptos degradantes o contrarios a la dignidad humana»*. Las disposiciones municipales prohibían asimismo entrar con careta puesta en los establecimientos públicos, quemar carretillas o petardos, arrojar confetti en la vía pública fuera de los días de Carnaval y entrar a los cafés a las comparsas, rondallas y estudiantinas *«a no mediar permiso de los dueños»*. Pero lo que más preocupaba a los responsables municipales estos días de tanto bullicio era la circulación de carruajes y peatones por el centro de la ciudad. La calzada central del paseo de la Castellana, entre Colón y el Hipódromo (Nuevos Ministerios), estaba destinado al uso exclusivo para el paseo de personas enmascaradas. La multa por infringir esta norma era de cinco pesetas.

Las tarifas para poder circular por el centro de la Castellana eran las siguientes:

Permisos para carruajes de 4 caballos		Ptas
Por cada día, libre de circulación	125	
Por los cuatro días, libre circulación	300	
Permisos para carruajes de uno o dos caballos y automóviles eléctricos o de gasolina		Pesetas
Para el día del festival, libre circulación	55	
Para cada día de los restantes	30	
Por los cuatro días	100	



Permisos para entrar en la fila el día del festival

Coche de 2 caballos y automóviles eléctricos	10
Coche de un caballo	5

Permisos para entrar en la fila cada día de los restantes

Coche de 1 o 2 caballos	2
-------------------------	---

Permisos para circular a caballo

Para el día del festival	10
Para los cuatro días	25

Permisos para circular por la vía pública las comparsas, estudiantinas, etc.

Por cada permiso, valedero por los cuatro días, para comparsas, músicas y estudiantinas	30
---	----

Quedaban exceptuados del pago del permiso de circulación Sus Majestades y Altezas, los Ministros, el Gobernador Civil, el Capitán General, el Presidente de la Diputación, el Director General de la Seguridad y, por supuesto, los miembros de la corporación municipal. Todos los demás estaban obligados a pagar por pasearse en coche por el *«escaparate»* de la capital como era la Castellana. Los automóviles de gasolina podían circular también por el centro del paseo *«previo pago de los derechos correspondientes y a condición de no producir ni ser causa de peligro por exceso de humo o ruidos que produzcan en la máquina o tubo de escape, no pudiendo en ningún caso exceder su velocidad de la normal de un coche de caballos»*. Los carruajes arrastrados por ganado vacuno y

carros de dos ruedas tenían prohibida la circulación por tales sitios.

El mismo bando establecía medidas especiales de circulación para todos aquellos vehículos que careciendo de la licencia acudían al paseo de la Castellana. Madrid era una fiesta y todo el mundo quería estar presente en el escenario donde se representaba la fiesta de Carnaval, la Castellana. Por ello la guardia urbana tenía que regular la circulación con el fin de evitar aglomeraciones innecesarias... *«y si la influencia de coches lo hiciera necesario, subirán por el lado derecho de la calle de Génova, dando la vuelta en la misma para tomar el lado izquierdo y volver al paseo de la Castellana, pudiendo llegar si fuere preciso hasta la calle de Sagasta...»*. El servicio de tranvías también se veía afectado por las fiestas, la línea del Hipódromo y Prosperidad por Almagro se cortaba de dos y media a ocho, y la línea transversal limitaba su servicio entre el Retiro y la Casa de la Moneda (Plaza de Colón) y entre Ferraz y la glorieta de Bilbao.

Para ver todo este espectáculo existía un servicio de alquiler de sillas y sillones de hierro al precio de una peseta la primera fila y cincuenta céntimos las restantes.

Por último se avisaba que el *Entierro de la Sardina* cambiaba de escenario y pasaba del Embarcadero del Canal (Puente de Segovia) a la Pradera del Corregidor.

JAVIER LERALTA



Hace poco, con motivo de otro festejo popular, decíamos que lo más prometedor en esta nueva etapa de la vida de nuestra ciudad era el intento de recuperar el sentido de la fiesta. Señalábamos que a todos nos ha tocado una época excesivamente conflictiva, excesivamente crispada, y que todos, por sanidad nacional, debemos tratar de superarla.

La fiesta que hoy nos convoca vuelve a ser la de los Carnavales. Nos recordaba el sábado pasado Julio Caro Baroja que la fiesta era una expresión de la gran cultura de los pueblos. Y que los festivales más famosos se celebraban en las ciudades más cultas. Entre las ciudades que citaba como ejemplo estaba Madrid. Muchos madrileños todavía nos pueden hablar de cómo eran los célebres desfiles de carrozas por la Castellana, llenos de imaginación y de poder creador; de cómo las comparsas, las charangas, los bailes animaban, con su zumba satírico-burlesca, las calles y plazas en un afán liberador. Yendo por lo hondo, todo parecía querer ser un vapuleo a la seriedad oficial y a su espíritu censor, y no sólo al que actúa alrededor de nosotros, sino —y he aquí la suma importancia psicológica del Carnaval— al que actúa dentro de nosotros mismos. A través de lo cómico-burlesco afloraba una apetencia de libertad. De libertad, aunque sólo fuera una vez al año.

Este año, y dadas las crispaciones de la vida española, nuestras autoridades han dictado algunas medidas preventivas, entre las que destaca la prohibición de llevar la cara cubierta. Con esta desaparición de la máscara desaparece también el famoso capítulo de agravios y de injurias, del que en gran medida procede o procedía la posibilidad trágica. Pero lo que no debería desaparecer de estos carnavales sin careta y, por tanto, carentes de su hondo juego de asunción de identidades prohibidas en el transcurso de la vida cotidiana —reglamentado transcurso—, lo que no debería desaparecer, decimos, es el necesario sentido crítico de lo satírico-burlesco. A toda autoridad le viene bien, de vez en cuando, cierto chutismo sobre los aspectos más discutibles de su gestión pública. Esto, con sus efectos psicológico-liberadores, posee una indiscutible importancia social como válvula de escape equilibradora. Si admitimos, pues, el porqué de este carnaval a cara descubierta, o sea: racionalizado y casi obligándonos a buscarle otro nombre, no perdamos de vista el que, aun así, no deja de ser, en definitiva, una invitación a la fiesta, una búsqueda del sentido optimista de la vida. Y aunque esta fiesta ya no sea la de Juan Ruiz, aquel vitalísimo espíritu popular que nos puso en pie la lucha de don Carnaval y doña Cuarema, si tiene una decisiva significación: la de que ha sido la juventud de los barrios madrileños quien la ha reclamado, ya que, como me decía uno de sus componentes y cabeza organizadora, supone el intento de recuperar, y ya hemos señalado esto más arriba, el sentido optimista de la vida. O más concretamente: el ser humano en convivencia optimista. Ese ser que, si fuera posible, no quisiera llegar a la Cuarema. O dicho con más precisión: salir de una vez de esa larga y tensa cuarema española de la que ya estamos suficientemente hartos. Y esta vital apetencia, ¿acaso no lleva en sí un deseo de desequilibrio social? Si pensamos que la fiesta tiene mucho de cura psíquico-social, nos daremos cuenta de la necesidad de celebrarla.

Los que dicen que los carnavales han muerto, que están superados, pierden de vista que esa hondísima necesidad sólo será superada cuando las sociedades que las producen logren el equilibrio que los haga innecesarios. Y eso, dada la condición humana tal como ha venido confirmando, no parece cercano. Por eso la fiesta, y no me refiero sólo al Carnaval, debe alcanzar su auténtica dimensión, su alegre y vivificante sentido y sobre todo su espíritu colectivo. Ese espíritu que hace una ciudad o un barrio llegue a ser un lugar adecuado para vivir. Pensar

que una uva no hace vino,
ni una gota agua corriente:
que el vino está en el racimo
como el agua está en la fuente.

Tenemos, pues, estos camavales, al fin y al cabo recuperados, como un ensayo general sin más curas; para que en los próximos, y ya con tiempo por delante, adquieran el vigor necesario. No olvidemos que el pueblo de esta ciudad nuestra, pleno de ingenio y de instinto creador, es un pueblo extraordinariamente dotado para la fiesta.

Ya sólo me queda desearos que en el entierro de la sardina del próximo miércoles se entierren también todos los sinsabores que nos cercan y que de una vez por todas florezca entre nosotros ese espíritu convivencial que necesitamos.

PREGONERO: LAURO OLMO

Ayuntamiento de M

Pregonero



Estamos aquí hoy para comenzar la celebración de las fiestas de Carnaval y esas fechas han coincidido este año con acontecimientos dramáticos y dolorosos para los madrileños y para todos los españoles. En el mismo acto, programado en principio para la mañana, fue aplazado cuando se supo que, a la misma hora, el pueblo de Madrid iba a manifestarse en defensa de la libertad, de la democracia y de la Constitución. La alegría que es inherente a la fiesta de Carnaval, por tanto, tiene más motivos que nunca para mostrarse rescatada. Porque el Carnaval es ante todo la fiesta de la libertad, y las tiranías siempre lo suprimieron o lo miraron con recelo, sabedoras de que durante su celebración tenían la oportunidad de expresarse sin limitaciones las libertades populares.

Tiene, en consecuencia, mucho sentido que haya sido un Ayuntamiento democrático el que haya devuelto a Madrid sus fiestas de Carnaval. Y yo me siento particularmente honrado al recibir del Ayuntamiento que preside el señor Tierno Galván el encargo de decir cuáles son las razones por las cuales Madrid debería recuperar o hacer más efectiva la recuperación de su Carnaval.

Y enseguida debemos preguntarnos: ¿es el Carnaval una fiesta propia de los tiempos modernos? «El Carnaval ha muerto», ha afirmado un autor y nuestra máxima autoridad en la materia, don Julio Caro Baroja, dice con razón en su libro que el Carnaval es inseparable de la Cuarema y si la Cuarema ha dejado de tener el sentido que tenía, poco sentido tendrá el Carnaval que es el contraste o contrapunto a este tiempo de penitencia. Si algún sentido tiene hoy el Carnaval no es ya el que en otro tiempo le proporcionaba su contenido religioso. Si algún sentido tiene es el de ser ocasión de unas grandes fiestas populares que, basándose en una honda aunque desarraigada tradición de la ciudad que vivimos, puedan llegar a constituir las fiestas de la libertad de la ciudad libre, alegre, humana y culta que Madrid debe llegar a ser o volver a ser en un futuro no lejano.

El desmesurado crecimiento de Madrid en estos años ha traído consigo una ciudad cada vez más personalizada y a menudo hostil en que la sensación de independencia y comodidad que proporcionan los grandes conglomerados urbanos se paga con frecuencia al precio de la soledad, el aislamiento y el abandono. Una ciudad de tan intensa vida social como esta Madrid, en la que las calles y las plazas eran «salones» y «salas de estar», se ha convertido en una metrópolis en la que todos nos hemos vuelto un poco islas separadas unas de otras por el mar de la indiferencia y del desinterés.

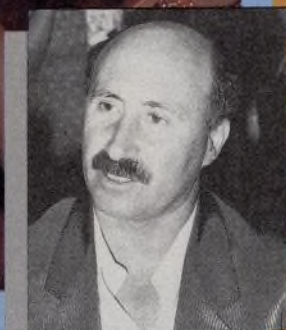
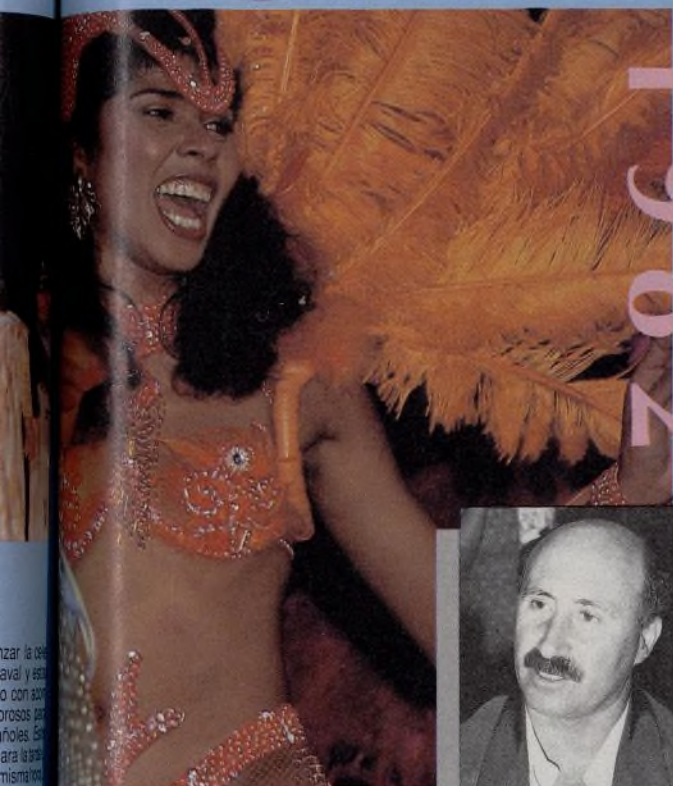
Hoy somos ya muchos los madrileños que, hijos de Madrid o llegados de otras ciudades o países, deseamos recuperar la ciudad y hacernos ciudadanos de ella. Y que sabemos que, aunque la tradición de nuestra ciudad o nuestro país no puede ser nuestra única norma de conducta, pues hemos de aprender muchas cosas de otras culturas y tradiciones, necesitamos, sin embargo, recuperar las tradiciones de la ciudad porque sin ellas no llegaremos nunca a construir la convivencia ciudadana.

Creo que las fiestas del Carnaval, desprovistas del sentido religioso que tenían, nos brindan una ocasión propicia de recuperar la vida, la cultura ciudadana que necesitamos. Los Carnavales, las mascaradas españolas sirvieron de inspiración a nuestra mejor literatura, a nuestro mejor arte, desde el Arcipreste de Hita, que con su Batalla entre don Carnaval y doña Cuarema escribió una de las obras maestras de las letras españolas hasta José Gutiérrez Solana que, con sus cuadros y en sus libros, creó un mundo fantasmagórico y, al mismo tiempo, desgarradoramente real, hasta el punto de hacer decir a Ramón Gómez de la Serna que «Solana amanece con un carnaval en la cabeza».

Y Madrid tiene una parte importantísima en esta tradición de los carnavales. Los carnavales madrileños de los siglos XVI y XVII tuvieron una brillantez popular inigualable. Alonso de Castillo Solórzano nos ha dejado un vivo retrato de los carnavales de Madrid en su «Tiempo de regocijo y carnestolendas en Madrid» y del carnaval hablan en sus obras Quevedo, Calderón y Vélez de Guevara. Se sabe que, en 1599, Lope de Vega salió a la calle disfrazado con un vestido rojo que debía dar a su enjuta y atormentada humanidad un aire diabólico.

PREGONERO: LUIS CARANDELL

(Continúa en pag. 19)



PAG
19

Madrileños y forasteros, más-caras a pie y señores de gris, recibamos con entusiasmo el carnaval, que no nos pille desprevenidos con la nariz de siempre, con la seriedad de siempre, sin nada que ponernos y, lo que es mucho peor, sin nada que quitarnos!

Que el señor importante se vista de fantoche y la señora formal de destrozona. O al revés, que no es tiempo este para andarse con tiquismiquis. Sepan todos que debajo del disfraz de mamarracho hay una persona superior que no se toma en serio a sí misma, un ser evolucionado capaz de convertirse en su propia caricatura.

Aceptemos también los disfraces elegantes y exquisitos, dignos de elogio siempre que quien los lleve no crea ser lo que parece. Como sucedió con el primero que se disfrazó de Napoleón, que se creyó Napoleón, lo hicieron emperador y sembró Europa de muertos. Si aquel fulano hubiera entendido que iba sólo disfrazado se habrían ahorrado muchas desgracias y nosotros el 2 de Mayo.

¡Que nadie crea ser lo que aparenta! Sepamos que todo el año es carnaval y no nos demos tanta importancia con nuestros disfraces habituales de eficaz ejecutivo, de respetable señora, de hábil político, de probo funcionario, de genial artista, de providencial gobernante. ¡Que ya será menos! ¡Que en cuanto nos descuidamos llega el tío carnaval con la rebaja y nos descubre!

No tengamos la vanidad y la petulancia de pensar que estamos bien así. Pon-gámonos todos la narizota de cartón y, si no hay disfraz a mano, vístanse de cortina las señoras, vuelvan los hombres sus chaquetas al revés. Que nadie piense que nuestra nariz está mejor tal cual que con otra postiza con bigote incorporado, que nuestro talle gentil no necesita de un trapajo, que nuestra chaqueta de mezclilla es más respetable por la cara que por el forro.

Es el tiempo tradicional de la cuchufleta, la chufia y la chirigota, sana costumbre que ahora se reivindica, eficaz medicina para los prebostes y los mandamases. ¡Que tampoco ellos se tomen tan en serio a sí mismos! Pero demos a los frenéticos del revanchismo que la cuchufleta no implica desprecio, la chufia no supone escarnio, la chirigota no es lo mismo que el insulto.

Desechemos la chabacanería y la ordinariéz. Lo tradicional no tienen que ver con lo cutre ni lo típico con lo chocarrero. Cultivemos con buenas maneras la broma, la burla, el camelo, la guasa, el pitorreo. Todas las fiestas, y el carnaval es una fiesta, son ocasión para la amistad y el trato afectuoso; que la alegría no está reñida con la buena crianza ni el cachondeo con el buen entendimiento.

A ver si con el entierro de la sardina les damos tierra también al rencor, al odio y la violencia. Y no olvidemos que cuando nos quitamos el disfraz de carnaval simplemente lo cambiamos por otro.

¡Que no cese la chufia, que son dos días!

¡Viva el Carnaval!

PREGONERO: ANTONIO MINGOTE

Ayuntamiento de Madrid

VILLA DE MADRID • FEBRERO 1992

LOS CARNAVALES NOS LLEVAN A LA RISA, AL PREGO Y AL ENTENDIMIENTO
¡VECINOS!
ES MENESTER QUE OS DISFRACES DE PAPELERAS...
Y QUE NO ANUJES LA CIUDAD, QUE LUEGO
VIENE EL MUNDO Y SE PONE TODO PERDIDO!!!
¡A MAÑANAS... GRACIAS A DIOS... MI AMIGO TIENEN
AL PRESENTE TODOS EN CIRA NO SE HAN ENTRA
PARA QUE CELEBRAS ESTO FIESTA DEL CARNAVAL
MAYOR DE CUARENTA AÑOS DE PENIA...
¡AÑOS A TIENEN?
ESTAS CONTENTOS?
PLUS UNA EL SEÑOR MINGOTE
VINAN LOS CARNIALES
Y VIA EL PUEBLO DE MADRID!!!

José María Pérez, «Peridis», uno de los señores más destacados humoristas, anunció el pregón en el Carnaval de 1982. Tras aconsejar a los ciudadanos que «es menester que os disfrazéis de papeleras», deseó a los asistentes a la Plaza Mayor que aquellas fiestas fueran «buenas, alegres y agradables para la convivencia de todos». Los madrileños disfrutaron, en aquella ocasión, de las palabras sazonadas de empatía y humor del gran dibujante «Peridis». Junto a estas líneas, el lector puede ver la conmemoración de aquel momento realizada por el propio «Peridis».

PREGONERO: PERIDIS

Pregonero

PAG
20



Tip: Madrid, castillo fermoso de todos los madrileños donde se recibe amable a paisanos y extranjeros.

Coll: Aquí venimos, vecinos, a guisa de pregoneros, para anunciar estas fiestas del hermano Enrique Tierno.

Tip: Las fiestas del carnaval de manolas y chisperos donde las gentes se visten con uniformes diversos.

Coll: Unos se visten de piel...

Tip: Otros se quedan en cueros...

Coll: Unos se visten de locos...

Tip: Otros se visten de cuerdos, para ocultar su locura, para ocultar su talento, para ocultar su ignorancia, para ocultar sus dineros.

Coll: Y todos nos disfrazamos sea por fuera o sea por dentro, para que no se nos vean nuestros sucios pensamientos.

Tip: Este Madrid, como dijo el Romano Mesonero, tiene en su cada esquinita un pequeñito agujero.

Coll: Un pequeño agujerito con amarillo lebrero para que puedan mear tan a gusto nuestros perros.

Tip: Hagamos un Carnaval de los que somos y fueron sin malicia y sin rencor con cariño verbenero.

Coll: Veamos que ocurriría en estos propios momentos si cada cual eligiera su atuendo carnalero.

Tip: Por la calle de Alcalá, el general Espartero va vestido de gitana con un disfraz de Cornejo.

Coll: Don Emilio Castelar orador y parloteo se ha quitado la levita y se ha puesto unos vaqueros.

Tip: Boyer se viste de monja todo cubierta de negro para coger in fraganti en Londres a Ruiz Mateos.

Coll: ¿De qué se viste Morán?

Tip: Se ha disfrazado de extranjero.

Coll: ¿Y qué ha dicho? No se entiende.

Tip: Ni jamás le entenderemos.

Coll: ¿Y Fraga de qué se viste?

Tip: Como siempre, de gallego.

Coll: Nos va hacer una queimada como no lo remediamos.

Tip: Alfonso Guerra allí viene disfrazado de Gobierno, cantando unas bulerías al lendakari norteño.

Coll: Qué alegría y qué bullicio se respira en este pueblo. Ya se ha muerto la sardina ya luego la enterraremos.

Tip: Solana, como Cultura va a presidir el entierro. (Por lo visto le ha quitado ese puesto a Barriónuevo)

Coll: Mas sigamos con las fiestas del rey Don Carlos Tercero que además de un gran coñac fue un gran alcalde arquitecto.

Tip: Un día estando en los toros viendo torear a Granero le dijimos, mira Carlos, hay que hacerle un monumento.

Coll: Y él contestó sin dudar: «Oye, tío, eso está hecho.» Y aquí tenéis setfarditas a Don Felipe Tercero.

Tip: En esta Plaza Mayor la mayor del mundo entero, hoy por todos conocida por la Plaza del Braguero.

Coll: Según la leyenda dice en el arco «navajeros» Luis Candelas tuvo un lance y las ingles le partieron.

Tip: Y una maja que pasaba vendiendo bragueros frescos, puso uno entre sus nalgas terminando así el suceso.

Coll: Se dice, se rumorea, mas no sabemos si es cierto, que al enterarse del caso el Conde de Cabestreros puso una placa en la plaza que decía más o menos:

Tip: Queda prohibida la entrada a los guarros y a los cerdos que nos vuelcan los camiones al pasar los Pirineos.

Coll: Un dos de mayo sería allá por mil ochocientos, llegó la gran Agustina y se tiró Cuatro Vientos.

Tip: Cuatro Vientos y Barajas se hicieron los aeropuertos la Catedral de León y los Nuevos Ministerios.

(Continúa en pág. 24)

Ayuntamiento de

El mundo es carnaval, Larra lo dijo antes que el posmoderno lo intuyera la máscara se torna verdadera y la verdad es máscara de fijo

Todo es muda tapujo y disimulo camuflaje sutil y devaneo es sorna, farsa, risa, chalaneo mentira, ocultación, rumor y bulo

Madrid es capital del artificio nacida entre invenciones portentosas y no menos mentiras por piadosas fraguadas por colegas de mi oficio

Celosos de la fama de la Villa urdieron los cronistas carpetanos, antes que historiadores cortesanos, mil fábulas de pismo y maravilla

Un dios de la Toscana distraído, Ocno Bianor, llegó hasta el Manzanares y prendado quedó de estos lugares y fundó la ciudad agradecido

Di Tiberino y la sibila Manto hijo dilecto, el príncipe valiente la ciudad a su madre, reverente, dedicó por el día de su santo

Y por si fuera poco, Epaminondas, general ateniense de permiso, se presentó en Madrid y de improviso fijó su domicilio en estas frondas

Nabucodonosor, por no ser menos, harto de Babilonia y sus festines abandonó a sus fieros paladines y adquirió en esta zona unos terrenos

Tanto amor destilaron los cronistas, tanta imaginación y regodeo que enmendaron la tabla a Ptolomeo por inscribir Madrid entre sus listas

Y es que en Madrid la historia se disfraza con falsos oropeles y antifaces y adopta los colores más audaces para vestir lo humilde de su traza

Así Madrid se vera gobernado por un monarca armenio con turbante

que al ver su patria campo de Agramonte vino a Castilla y recibió el legado

Escenario del mundo, gran teatro, infinita mudanza que improvisa la crónica y la Historia de tal guisa que todo cambia en horas veinticuatro

Ninive, Atenas, Tebas, Roma, Troya madrinan son en la ficción demente de una ciudad que cambia de reparto con hábil mecanismo de tramoya

Hoy es aldea y es mañana Corte ayer castillo en la voraz frontera la que hoy se pone el mundo por montes y asombra a las naciones con su porte

Y aquí comienza el Carnaval de veras danza de herejes, pícaros, bufones pecadores y santos, bujarrones putas y señoritos calaveras

Ya está el inquisidor en su mazmorra y prepara tenazas y grilletos afilan sus tizones los corchetes y su garrote el guardia de la porra

Un año carnaval y el otro pira según le cuadre al gusto del tirano cerrar el puño u agitar la mano, tomar la cruz o sujetar la lira

Carnaval de Madrid que al veneciano Jacobo Casanova conquistara pues su ritmo febril y su algarazara calentaron su pecho veterano

Y aquí corrió su pluma por raudales y escribió sin cortarse en absoluto no haber visto burdel tan disoluto como este de Madrid en Carnavales

Procesión de fantasmas callejeros que a Esquilache causaron pesadillas por no querer mostrarle las rodillas ni recortar el pico a sus sombreros

Esperpentos que anuncian los espejos del callejón del Gato, siluetas, conspiración de locos y poetas, saturnal de vejigas y pellejos

Bailes de gala, murga, bacanales comparsas, cuchufletas, mojigangas aromas de París y de firtangas akelarres y lujos orientales

Luego, cuarenta años con sordina, larga cuareasma, pertinaz secano, cruel expiación del pueblo soberano hasta enterrar por fin a la sardina

(Que cruce el aire el infeliz pelele y desfile la alegre cofradía que don Carnal se bebe con la arpa que brote el vino y el ingenio vuelle)

PREGONERO: MONCHO ALPUENTE

migos

dos, T

tele-si

Plaza

calaveras

avilla un s

corne la de

ad se carr

se viste d

ata, exclam

ESIA: La cl

atugando, l

esta gente en

tra será dife

La porten

los diamant

abocó el,

aturero, el

et... ya con

uño del re

la cuen

qué que esta

os tios y tie

temos de bi

mo todo el p

temos por la

carnaval.

de Río,

torias, reca

mos pidiere

han dicho

ular. Paco

fontanero,

Feiro de vi

50,

reyes van

to y seña.

Cañá Gijón

adores,

2, 3 va de

va de a

os del cuern

lles va de

as máscaras

de Europ

unas van de

una pris.

añeros, as

ente.

casas, pone

amarita pero

se abre

cos, 500.000

ando, ¡Jesús

PREGONERO:

USA: VICTO

musas



Amigos de Madrid, madrileños y españoles todos, TVE 1, 2 y 3, Tele Vasca, tele-galicia, tele-sur, tele-mañana, telefónica, Gran Vía, Plaza España, Aluche, etc., solamente dos o tres palabras y todas dedicadas a la Villa. No Landelino, la villa un sabor que maravilla, sino la villa y corte, ¡jo, ¡corte la de Madrid!

Madrid se carnavales con los fríos, se calienta por dentro de viste de grana y oro y sacando fuerzas de flaqueza, exclama: ¡adelante con los faroles!, ¡olé mi parque!, ¡maldita sea la grúa!

ESLA: La chulapa 86 de los vaqueros pegados, se iba a la cama a las diez para seguir jugando. Igual hacía el mozo y el abuelo, e incluso, el nieto, el abuelo. La gente encantadora.

Madrid será diferente, ahora empieza el carnaval, y se acostará la gente a la hora matinal, La portera, los vecinos, los amigos, los amantes, los que se las dan de finos y lucen los diamantes. La señora, mi vecina y que lava con Ariel, trabaja en una oficina donde

¡pobrecito él, el dependiente, ese que ya no depende, el médico y el paciente y esa que ya comprende.

El dueño del restaurante, el clérigo y la asistente, el banquero que es prudente y nunca le da la cuenta.

El que está en la movida, el que pasa aquí dos días, una que en invierno esquía, y otra que en verano se tuesta.

¡Vamos de buena tinta, nos lo ha dicho PELIKÁN, que hasta que amanezca el día y esté todo el pan, ni quieren ni que no quieran a la cama no se irán.

¡Vamos por la alegría, por la juerga, y es normal que surja la algarabía, ¡que pase! es el carnaval.

El de Río, ni el de Cádiz, tampoco el de Tenerife, que es el de Madrid. Señoritas, ¡recarguen sus ilusiones, ¿tienen sus pilas repletas?, a pasarlo de narices, que vamos pidiendo juerga.

¡Han dicho un secretito que vamos a desvelar, los disfraces del gentío que es famoso, Paco Umbral va de gitana, Ruiz-Mateos va de gala, Juanito va de ATS, Mendoza va de cantanero, Adolfo del CDS y las señoras primero.

¡Pepe de vía-andante, Casa de Campo a 40, la Preysler tan elegante y la Claudia en el 50.

¡Reyes van sin juguetes, la Seat de Malagueña. El recluta va de Santo, ahora bien, de Santo y seña.

¡Lele Gijón de «Coffee», Serrano va de jamones, Princesa va embotellada, sube por los pasadizos, la Universidad a tope, Malasaña va sin rollo, plaza Chueca va de noche y el 2, 3 va de chollo.

¡Real va de sonoro, Lavapiés de «modelno», Carabanchel, París, Londres, va por los barrios del cuerno.

¡Los de la villa, va de tapeo, y el distrito 19 va detrás según yo leo de otro... y que usted lo acierte.

¡Las máscaras con el I.V.A. van más caras, como siempre. Los de Madrid de europeos, los de Europa de clientes.

¡Algunos van de pasotas, algunos van de palizas, algunas van como idiotas y algunos con mucha prisa.

¡Madrileños, asturianos, conquenses, ilicitanos, cogeos ya de las manos y soltaos ya del centro.

¡Poneos los antifaces. Chicos, poneos las caretas, que empiezan los carnavales de la ciudad pero bien gorda.

¡Madrid se abre de piernas, para recibir a todos que vienen a vivir la fiesta. 200.000 en sus propios autos, 500.000 en turismo, un millón en autobús. A otros, que les da lo, m...no, vienen andando, ¡Jesús!

¡Jesús!

¡Jesús!

¡Jesús!

¡Jesús!

¡Jesús!



PAG
21

Nunca tuve la ocasión, mis queridos madrileños, de hacer en vida real el papel de pregonero, y estoy un poco asustada, de verdad, os lo confieso, porque para mí esta tarde es una noche de estreno, y el balcón un escenario donde corre mucho fresco (dicho con buena intención, por razones de termómetro, y sin ánimo de críticas a concejales tan serios).

Pero me ha dicho el alcalde que, aunque gritones, sois buenos con los artistas que vienen al festín carnavales y que, al final, aplaudís sin reparar en defectos, o sea, que estoy tranquila y ya no siento los nervios.

Iba a venir disfrazada de farol, o farolero, pero por si a Espelósín le irritaba el cachondeo me he vestido de paisano, que siempre me queda tiempo de elegir el fernandino, el barroco u otro modelo, aunque conste que, en la obra que ahora mismo estoy haciendo, canto en la parte final «Farolito Verbenero», un homenaje a Madrid, a sus gentes y a su pueblo.

Pero el disfraz más bonito, más difícil y más bello es disfrazarse de ATOCHA sin escalextric aéreo, y vestirse glorieta en pleno mes de febrero para olvidar, enseguida, aquellos puentes horribles que no nos dejaban ver ni la estación, ni el Museo.

En fin, que allí, cada uno, se ponga sobre su cuerpo aquello que le apetezca con tal de que esté contento: una falda almidonada o una capa de su abuelo; estolas de los romanos o túnicas de estilo griego; chorreras del dieciocho o jubones del medioevo; guardainfantes y alzacuellos,

jubones y miriñaques, polisonos y baberos, o esas cosas plateadas de astronauta en los cielos, con escafandras de antenas y zapatos de cemento.

Poneos un antifaz, unas gafas o un sombrero, y marchad con alegría por las plazas y paseos, que ha llegado Don Carnal y ha comenzado el festejo.

Que los vecinos se enteren: ¡Se acabó el aburrimiento! Divertirse es un deber. Se prohíbe hacer el muermo.

Desfilen las chirigotas, suenen flautas y cencerros, bailen los que tengan ganas, canten jóvenes y viejos, que beba el que tenga sed y beba el que quiera un beso, y salte el que tenga fuerzas, y duerma el que tenga sueño, que nada es obligatorio y todo el mundo es muy dueño de subirse a una carroza o de una ventana verlo.

Y cuando ya, a la sardina, se le prepare el entierro, —«con la mano no se puede, con la boca habrá que hacerlo»— funerales de la fiesta que ahora parecen tan lejos, de verdad, me gustaría que os quedara un gran recuerdo y que, a lo largo del año, al evocar el evento, al hablar con otras gentes y comentar el pretérito, dijérais: «¡Qué alegre fue el carnaval madrileño!»

PREGONERA: CONCHA VELASCO
MUSA: ANA OBREGON

(Continúa en página 24)

Ayuntamiento de Madrid

Pregonero

PAG
22



No descubro ningún secreto si os confieso que a partir de hoy hasta el día 17 podréis disfrutar y sufrir el vértigo del renaciente carnaval madrileño.

Etimológicamente CARNAVAL viene de las palabras CARNE y AVAL, es decir: garantía de que durante estos días nos podemos atiborrar de Carne sin que parezca delito ni pecado, y sin otra limitación que la de la propia carne consumida. En el Medievo la entrega desmesurada a la Carne tenía mucho más sentido, porque exceptuando esta época del resto del año estaban obligados a la más estricta abstinencia. Por fortuna, las cosas han cambiado mucho en los últimos siglos y los madrileños podemos satisfacer nuestros carnívoros instintos en cualquier época del año, pero sólo del 12 al 17 de febrero la carne deseada posee el ingrediente de ser carne avalada por la Ley.

Además de la Carne, también hemos ciado a los otros dos enemigos del alma, los que con ella comparten los primeros puestos en el hit parade de los prohibido y de lo mal visto: me refiero al Demonio y al Mundo.

El Demonio no es sólo un original disfraz con cuernos, leotardos negros y tridente, significa también todo lo inconfesable que uno lleva dentro. A casi nadie le entusiasma la idea de pasar todos los días del año dentro de su propia piel. Es humano soñar con ser otros, y el Carnaval nos da licencia para suplantar la personalidad que más nos apetezca, ahorrándonos de ese modo la pasta que se llevaría el psiquiatra. Podemos ser Napoleón, Marilyn Monroe, Dios, Cleopatra, el Capitán Trueno, King-Kong o María de la O. Y nadie nos acuse de hipócritas, porque sólo el carnaval convierte la hipocresía en un manifestación de ingenio y alegría. Por último, además del demonio que llevamos dentro y de la carne que llevamos por fuera, el Carnaval pone a nuestro alcance las grandes tentaciones del mundo y lo mundano. Hasta el más discreto ha deseado alguna vez disfrutar de una intensa vida social, pero no siempre se presenta la ocasión. El Ayuntamiento ha tenido el detalle de llenar estos días con sus respectivas noches de fiestas agotadoras, animadas por las mejores orquestas y los artistas más chocantes del firmamento universal. El que no se divierta será porque no quiera o porque le guste llevar la contraria.

Y ya os dejo, para que podáis admirar a la reina del baile, nuestra Norma Duval, una diosa hecha de carne de la mejor calidad. Pero cuidado, a ella no se le puede toquetear, Norma es una musa y las musas están hechas sólo para soñar.

¡Viva el Carnaval! ¡Y viva Norma Duval!

PREGONERO: PEDRO ALMODÓVAR
MUSA: NORMA DUVAL



Madrileños y madrileñas, gatos y gatas, chulapos y chulaponas, majos y majos, damiselas y usías, chisperos, petimetres, castizos y retrechos todos, habitantes queridos de Madrid, nacidos o allegados de los cuatro puntos cardinales a este maravilloso CARNAVAL MADRILEÑO.

Me pide aquí, el Alcalde Barranco, que sea yo la pregonera del Carnaval, y sin pensar al pobre, me pone en un abismo, precipicio... «idem», al lado de esta guapísima Musa que es Bibi Andersen (que es lo que me hubiera gustado a mí ser). No, no ser Bibi Andersen, que yo estoy muy conforme con lo que Dios me ha dao, sino Musa del Carnaval... pero la han preferido a ella por ser más alta.

Pero yo he aceptado muy gustosa ser pregonera, hijos míos, porque quiero invitarlos a todos a vivir alegremente, en libertad y con mucho cachondeo estos días. Y aquí públicamente proclamo que a partir de este momento y hasta las veinticuatro horas del día 8, se instaura en Madrid el estado del «ripió», la «distracción», el «libertinaje», la «transgresión» y el «pitorreo».

Pero cuidadito, cuidadito, que esa palabreja no significa que os saiteis a cada semáforo las normas de tráfico y lleveis un guardia detrás tocando el pito y cosas por el estilo. No. A lo que yo os invito es a todo lo contrario: que por unos días dejéis de ser todos quienes sois y os pongais, por ejemplo, en el pellejo del titular de la Concejalía de Circulación y ya vereis los muchos sudores que tiene el pobrecito con tanto atasco, y tanta doble fila.

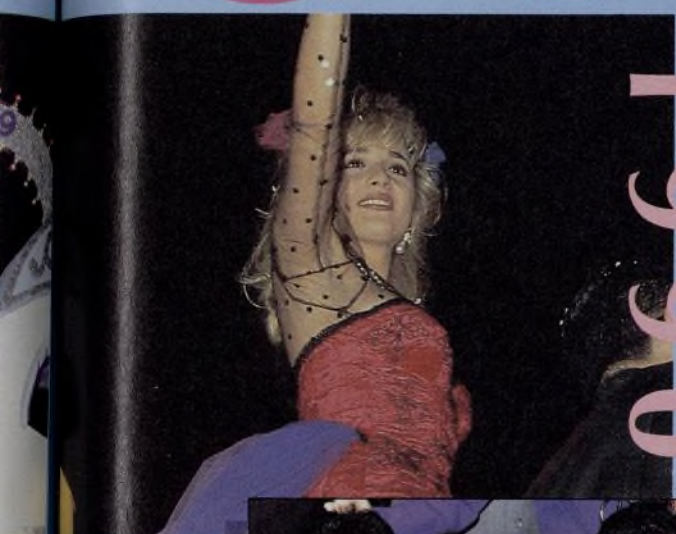
Ahora que el Carnaval ya no es lo que era, como casi nada, hijos míos, ahora que los tiempos adelantan que es una barbaridad, ahora que ni el mundo es mundo, ni la carne es carne, y que lo único que da la pobre es ácido úrico, que de eso tenemos demasiado casi todos... A lo que nos invitan estos días, es a que todos seamos eso que nos hubiera gustado ser, eso con lo que siempre hemos soñado ser y no somos, eso que llevamos muy dentro y no nos atrevemos a sacar a la luz.

Pues bien, yo os invito a todos a dejar nuestro absurdo disfraz de cada día, nuestra cotidiana y vulgar monotonía y vestimos con las galas de la ilusión y la fantasía. Que los sindicatos se hagan empresarios, que los empresarios se hagan obreros (y se enteren de lo que vale un peine, y un cepillo y la cesta de la compra). Que los que gobiernan se pongan en la oposición y sean más comprensivos, que los de la oposición comprendan lo difícil que es gobernar y dejen de dar el coñazo... Y que aprovechemos todos para liberar todo eso que llevamos dentro y que no nos atrevemos ni a aceptar (mucho menos a manifestar), porque está mal visto o no es «lo conveniente», «lo aceptado», «lo que debe ser».

En estos días del Carnaval, todo vale y nada está prohibido. Disfrazaos, hijos míos, divertíos, haced disparates, bebed y gozad, y mientras el cuerpo aguante, entregarse al desenfreno y a la orgía vikinga, que decía mi tía Escolástica, que en Gloria esté. Para todo ello, se han preparado «canti dubi» de cosas bonitas: música, fiestas, concursos, disfraces, noches de baile y carnavales, copas, fuegos de artificio, gran desfile de Carnaval, y, como no, el entierro de la sardina, que la pobre estará hecha una raspa de tanto cancanear... Y una Musa que es un monumento, aquí la veis: guapísima «buenísima» e «inalcanzable», como todas las Musas.

PREGONERA: RAFAELA APARICIO
MUSA: BIBI ANDERSEN

(Continúa en pag. 24)



Doña Rogelia: Mu buenas, hermosos; bienvenidos toos. Me alegro muchísimo que hayais venío a escuchar el pregón que va a decir una servidora desde este balcón del Ayuntamiento de Madrid, y estoy mu contenta de este honor que me hacen aquí el Alcalde y sus comensales...

Mary Carmen: Concejales, Doña Rogelia.

Doña Rogelia: No, si yo les llamo así por lo que comen... decía que estoy mu contenta aunque no esté el horno para bollos, y ya sabéis a que horno y a que bollos me refiero.

Mary Carmen: Venga, empiece el pregón, Doña Rogelia.

Doña Rogelia: ¡Ya voy, coñe; no me atosigue, leche!

¡¡Asturianos, Catalanes, Castellanos, Vascos, Andaluces, Extremeños, Madrileños toos!! y digo Madrileños toos, porque si sólo se quedaran en esta Plaza de la Villa los nacidos en Madrid, tendríamos que irnos casi toos ande nacimos, quiero decir ande nos parieron nuestras madres, y así y too, los que vivimos en esta noble Villa, no somos villanos. ¡Qué cojones! ¿Qué os habéis creído? ¿Qué los que somos de provincias somos tontos o qué? ¡Chulitos, que sois unos chulitos!

Mary Carmen: ¡Por favor, Doña Rogelia! ¿Qué le pasa?

Doña Rogelia: ¿Qué que me pasa? ¡Me cago en la leche! ¡Que me da envidia de no haber nacido en Madrid! Continúo; lo que quería decir es que aunque seamos de afuera nos sentimos de adentro, a ver si me entendéis, cacho bolos, que sois toos unos cacho bolos, tanto los de adentro como los de afuera, que aunque no somos todos los que estamos, estamos todos los que somos, porque llevamos a Madrid mu adentro, aunque seamos de afuera. ¿Estamos o no estamos? Porque pongo por caso a don Agustín aquí presente, que el susodicho es de Avila, y Alcalde de Madrid ¡Jódete!, o la Mary Carmen, que es de Cuenca, y hasta una servidora que es de Orejilla del Sordete, aquí estamos toos ¡Chupándole la teta al oso, que está de nosotros hasta los madroños! Pero toos los que vivimos aquí tenemos mucho que agradecer a Madrid y a los madrileños, porque abren sus puertas y sus brazos pa «acojonarnos» a toos, ¡Huy, perdón quería decir acogernos, que estaba yo pensando en Torrejón y se me ha ido el misil al cielo... Lo que quería decir hermosones, es que toos debemos mucho a Madrid, sin ir más lejos, servidora debe un crédito hipotecario de dos pares de narices, que ya es bastante, teniendo en cuenta que las narices a las que me refiero son como las mías y las del Alcalde, que tampoco es manco de pinocha. Así y todo, hijos míos, merece la pena cualquier esfuerzo por tener un rinconcito en esta ciudad, pues como reza el dicho popular, y el pueblo no suele equivocarse ni aún votando al P.S.O.E., de Madrid al Cielo.

El Carnaval ha sido motivo y excusa pa desmadrarnos de lo lindo, y está mu bien que así sea, ¡Y qué nos quiten lo bailao!, que nos lo quitarán, ya veréis, aprovechaos estos días de la alegría de estas fiestas, y poneos las máscaras, pero que sean máscaras de felicidad; y no de terror, como las que se ven obligados a llevar tantos hermanos nuestros que participan en ese sangriento carnaval de Oriente Medio; las nuestras deben ser el ejemplo de lo que debe ser el mundo, trabajar y divertirse en hermandad, y los que pretendan lo contrario al menos estos días no lo van a conseguir. ¡Guerra a la guerra!! ¡Viva la paz!! Ese debe ser el grito que toos llevemos dentro estos días; y que toos, hermosos míos, toos, nos demos la mano y saltemos el muro de lo politiqueros, las desavenencias, la enemistad y el rencor, que la tolerancia siga siendo nuestra bandera, blanca y limpia como las alas de una paloma que nos una a toos en la sana alegría de los carnavales. ¡Me cago en la leche!, parezco un político, a ver si me he contagiado de estos que tengo a mi lado y termino en las Cortes diciendo gilipollices.

Asín que ¡Haia! a divertirse y a pasarlo de «buti», como dicen los canizos, ¿Saltad, brincad, bailad!, pero con respeto a los demás ¡Pendones!, que os conozco y se que si se os da la mano cogéis el muslo a la parienta, pero no la vuestra. ¡Cacho golfos!, ¡Sino

(Continúa en pag. 24)

PREGONERA: DOÑA ROGELIA
MUSA: MIRIAN DIAZ AROCA

Ayuntamiento de Madrid

Señor Presidente:
— Señoras y Señores diputados:
— Así daba comienzo a su pregón Alfonso Guerra en los últimos carnavales celebrados en el hemicycle del Congreso...
— nosotros no queremos ser menos! Pero careciendo de su gracejo y talento, al final de este pregón no veamos obligados a dimitir.
— ¡Fortunadamente nuestro Alcalde pertenece a un partido aficionado a echar cojones en estas ocasiones.
— ¡Querido el destino cruel que nuestro pregón coincida con el noveno aniversario de otra gran bufonada...
— que pasará a la historia por la poca gracia de sus disfraces y su desfile de carrazas» en Valencia, que nos metió a todos el miedo en el cuerpo.
— Pero podemos asegurar que este 23-F tendrá una musa sin bigote...
— y unos pregoneros que no quieren dar ni golpe.
— ¡Ya que os vemos dispuestos a escucharnos, os deseamos...
— FELIZ NAVIDAAAAAAAAAAAAAAAD!
— Pero qué dices? ¿Has visto a alguien ahí debajo que venda belenes? Si aquí más parecido a un abeto es el Sr. Alcalde.
— Pero si este no es mi discurso! ¡Me han dado el cambiazol!
— Estamos en Carnavales ¡CAR-NA-VA-LES!
— Bueno. Ahora que hemos «centrado» el tema y nos hemos «posicionado»...
— Hablas como un político!
— ¡ha llegado el momento de ponernos todos las caretas...
— los políticos no hace falta que se las quiten...
— y recibir alegres a Don Carnal.
— ¡Y con Doña Cuaresma qué hacemos?
— ¡podemos hacer subsecretaria.
— ¡para no aburrirnos más, gritemos con nuestra musa...
— ¡lo hecho, pechos!!! ¡¡¡Vivan los Carnavales!!!
— VIVA MADRID!!!
— PREGONEROS: GALLEGO & REY
— MUSA: MARTA SANCHEZ

Pregoneros y musas

(CONTINUACION)

1981

(Viene de pág. 18)

Madrid tuvo en aquellos siglos un carnaval cortesano a la manera de Venecia, aunque sin comparación posible con el esplendor que estas fiestas alcanzaron en la ciudad de San Marcos. Lo característico de Madrid, por el contrario, fueron

los carnavales populares y no es en vano que los dignatarios de la Corte se vistieran en carnaval de personajes populares. En una ocasión, por ejemplo, el rey Felipe IV se disfrazó de criado y el Conde Duque de Olivares de portero, como si quisieran poner de relieve el carácter eminentemente popular de la fiesta.

Los antiguos carnavales constituían la exultante ocasión en que se ponía el mundo patas arriba, el mundo al revés, en la conciencia de que en la ausencia de la lógica es donde reside el buen humor y la alegría. Por Carnaval, en las casas, se desbarataban los objetos, cambiándolos de sitio y alterando su orden. En las calles de Madrid se insultaba y agraviaba a los desconocidos como para provocarlos sin motivo alguno y, en caso de que se enfadaban, se les recordaba: «No importa, son carnestolendas».

Todo parecía estar permitido. Las mujeres arrojaban agua a los transeúntes en cubos desde los balcones o con jeringas en la calle. Se ataban cacharros y mazas a perros y gatos para que metieran ruido. La gente se apedreaba con pasteles y con huevos que, vaciados previamente de su contenido, se habían llenado de agua de olor. Se arrojaba salvado y harina a las mozas, se hacían las batallas de naranjas, se decían trabalenguas y se hacía en la calle sátira política contra personajes de la Corte. Se manteaban peleles y cuando se terciaba se manteaba a personas, como hicieron en la venta, y no precisamente en Carnaval, con Sancho Panza.

El entierro de la sardina, una celebración que data al parecer del siglo XVI, es característico de la tradición madrileña. Un esforzado grupo de ciudadanos sigue manteniendo esta ilustre y centenaria procesión, el más alegre de los sepelios, que fue pintada por Goya. En la descripción que hace de ella Mesonero Romanos dice que se trata de una cofradía de los barrios meridionales de Madrid, de los barrios más populares, que salía el Miércoles de Ceniza para despedir el Carnaval.

La costumbre viene al parecer de una ocasión en que se pudrieron unos pescados que llegaron a Madrid de algún pueblo de la costa. Y los alegres madrileños, en lugar de afligirse por ello, decidieron enterrar la sardina con toda la posible alegría. Es muy raro, decía don Pascual Madoz, que sea una sardina lo que se entierre el Miércoles de Ceniza, siendo así que durante la Cuaresma es pescado, y no carne, lo que ha de comerse. Pero añade que, en tiempos, se llamaba sardina a la canal del cerdo, un manjar que no podía probarse durante el tiempo de penitencia y ayuno.

Algunos alcaldes, temerosos de los excesos carnavalescos, decretaron que no se usaran máscaras ni disfraces, con el argumento de que «no son conformes al genio y recato de la nación española». El genio español, sin embargo, se manifestó más bien en la creación de las asombrosas máscaras, cómicas y al mismo tiempo trágicas, que conocemos por las obras de Goya y de Solana. La gente se disfrazaba decía Ramón Gómez de la Serna «de mamarracho, de destrozona, de bebé, de esperpento, de tango, de estrafalario». Todo el genio popular español, inspirador de la literatura y la pintura, asomaba en estas máscaras del Carnaval.

Y ahora, ciudadanos, permitidme que os diga la última razón por la que creo que debemos esforzarnos en recuperar, en restaurar el Carnaval. Los hombres andamos todo el año con la máscara puesta, escondidos detrás del disfraz con que ocultamos nuestro verdadero ser a nuestros semejantes. El Carnaval es la única oportunidad que tenemos de disfrazarnos de nosotros mismos, de ponernos la máscara que conviene a nuestro ser verdadero. No tenemos aparecer como realmente somos y celebremos con exultante alegría la fiesta de la libertad. Sólo conociéndonos a nosotros mismos y dándonos a conocer a los demás haremos de Madrid la ciudad alegre y libre que deseamos. ¡Comiencen su serenata las mojigangas de Carnaval!

PREGONERO: LUIS CARANDELL

1984

(Viene de pág. 20)

Coll: Los Ministerios de Industria, Ministerios de Comercio, Ministerios de Justicia, Ministerios, Ministerios...

Tip: Llegando a la conclusión, señoras, señores nuestros de que don Julián Gayarre se llamaba Ernesto.

Coll: Como don Isaac Peral y don Práxedes Mateo.

M'ateos porque no creen ni en la Gloria ni en el Cielo. Tip: Diviértanse los paganos (los que pagamos impuestos) estamos en Carnaval y hay que divertirse, necios.

Coll: Pongámonos las caretas.

Tip: Que comiencen los festejos.

Los Dos: Y la próxima semana hablaremos del Gobierno.

PREGONEROS: TIP Y COLL

1986

(Viene de pág. 21)

Las calles engalanadas, las luces a todo trapo, las parejas atestadas de parejas al opaco.

Doscientos corceles blancos bajan por la Castellana. Las carrozas van tirando golosinas de avellana. Los pollos de las calles llenas de gente bailando de siete en siete. En el centro por los barrios de Tribulete.

Ciento quince mil orquestas suenan ya por la ciudad, con su música, las fiestas, todos de guardar.

Corre el vino y los pasteles, corre niño ve a hacer pis. Corre, corre, corre. Es carnaval, lo dicen los pájaros. Lo cuentan las vallas de mostrador en mostrador, corceles, zarzamora, como la Zarza Gabor.

Carnaval de trueque, carnaval del lío, del lío de Janeiro, del lío Manzanares. Yo me tú te viste, ¿el te vio? La careta, el gorro, la peluca, la resaca, la bota, la rebota, la bota a botar. ¡Tira y encesta! Silban los cobetes, los cobetes de artillería, entre vitorias torinos y las mujercillas de a pie enseñan sus piernas de pega. Es increíble, es increíble, ¡es increíble! Vestida para matar. Carnaval, carnavalete, si no sabes torear para que me metas.

Y este pregón ya se acaba y da paso al cachondeo, que brote como la lava del volcán que ya es febrero.

Área metropolitana, chavales, chavalas. ¡Que empiecen los carnavales!

PREGONEROS: MARTES Y TRECE

1989

(Viene de pág. 22)

Pero ella ha descendido hasta nosotros para servirnos de todos de inspiración en estas fiestas de la carne, el sexo y el «demasié», que dicen los castizos.

Madrileños y madrileñas, vamos pues todos a pendolear de lo lindo, que el mundo acaba, la carne está congelada y el demonio parece un cursi, con ese rabo y con esos cuernos. ¡A disfrutar sin hacer daño a nadie y con «sana alegría» como dice el Abad.

¡Viva Madrid y Viva el Carnaval!

PREGONERA: RAFAELA APARICIO

1991

(Viene de pág. 23)

a la que os pille más cerca! ¡¡Con respeto!! ¡¡Pero con amor y esperanza, de que se acaben esas otras mascaradas aquí no tiene sitio!! Y ya termino hijos míos: ¡Paz, Paz y Paz!! ¡¡Ha comenzado el Carnaval 1991!!

¡¡Viva el Carnaval!!

¡¡Viva Madrid!!

PREGONERA: DOÑA ROGELIA



CARNAVAL 1992

PAG
25



UNA VISION ALEGRE Y ESTIMULANTE

Las fiestas de Carnaval, aunque con distintas denominaciones, han venido celebrándose desde los orígenes de la historia del hombre.

Un tiempo de respiro, de goce festivo; un alto en el camino del duro invierno, donde, por unos días, casi todas las transgresiones pacíficas están permitidas.

Por su propia naturaleza, el Carnaval ha sido, en numerosas ocasiones, motivo de escándalo, prohibiciones, excesos y diatribas sobre la moral y las buenas costumbres que convienen a la convivencia ciudadana. Han sido los carnavales, a través de los siglos, desde los ritos paganos hasta su institucionalización en nuestra cultura, exponentes de una realidad viva, soterrada durante el resto del año, que deja patente el lado jocoso, irónico, mordaz, lúdico en definitiva

de la civilización de los pueblos. Esto es, una forma de vida en la que prevalece una visión alegre y estimulante de la existencia.

En Madrid, desde 1570 oficialmente, estas fiestas han sufrido distintos avatares. En algunas ocasiones, las autoridades consideraron exageradas y nocivas ciertas parodias que de las principales magistraturas se representaban. Pero eso forma parte de los tiempos pretéritos. Los Carnavales, son, sin lugar a dudas, las fiestas en las que el protagonismo del pueblo es la esencia de los mismos y, por ello mismo, las que mejor ejemplifican la línea sostenida por la Concejalía en que el protagonismo de la cultura debe ejercerlo la sociedad.

Este año, el Ayuntamiento ha

realizado un esfuerzo para elevar la cantidad y calidad de las actividades que van a celebrarse desde el 28 de febrero al 4 de marzo: desfile de carrozas, bailes de disfraces, concursos, entierro de la sardina, etc. Actividades abiertas a todas las personas, grupos e iniciativas que se manifiestan en nuestra ciudad. No podemos olvidar que nuestros Carnavales coinciden con la Capitalidad Cultural. Madrid y sus ciudadanos serán el espejo y el punto de confluencia de muchas miradas, anhelos, sueños y deseos de vivencias. Los madrileños con nuestro consolidado carácter de ciudad generosa y abierta al futuro daremos, sin duda, ejemplo de ciudad europea del siglo XXI.

Pedro Ortiz Castaño
Concejal de Cultura

Ayuntamiento de Madrid

El gato blanco

Alfonso Ussía, periodista y escritor, madrileño por nacimiento y "merengue" por afición es el mensajero del carnaval.

Este año toda la alegría del carnaval madrileño 1992 nos llega de un periodista y escritor que une a su acertada y crítica pluma una sonrisa pícaro y muy «gata». Alfonso Ussía, madrileño por nacimiento y por afición, no es de momento el Presidente del Real Madrid de sus amores pero en cambio tendrá el honor de asomarse al balcón del Ayuntamiento de la Villa y Corte para dirigirse a sus paisanos en tiempo de Carnestolendas, donde casi todo está permitido.

Lo cierto Sr. Ussía es que debe dar mucha alegría eso de ser profeta en la tierra de uno.

«Estoy muy contento y orgulloso por ser el portador de un mensaje de alegría y esperanza, en unos momentos que no son especialmente buenos, porque los problemas son «muchos».

Imagino que la noticia fue una absoluta sorpresa ¿O usted ya presentía algo?

«En absoluto, nunca espere semejante honor. Me llamó Juan Antonio Gómez Angulo, concejal del Ayuntamiento para tantear cual sería mi respuesta en el caso de que se me designara pregonero, yo le dije que encantado y entonces ya se puso en contacto conmigo el concejal de Cultura».

Alfonso Ussía nació en Madrid lo mismo que sus padres y sus abuelos paternos, aunque también tiene algunas raíces que le remontan hasta el Puerto de Santa María en Cádiz.

De todas maneras somos una familia esencialmente «gata» porque de los diez hermanos, ocho nacimos en Madrid y la verdad es que no puedo estar alejado de esta ciudad, me gusta su caos. A los cinco días esté en América o en Albacete vuelvo aquí porque tengo «mono» físico y anímico de este poblachón manchego que decía Camilo José Cela».

¿Cuáles van a ser las ideas claves de su pregón carnavesco?

«Primero he de decir que será un pregón

breve porque los largos suelen producir en los sujetos pacientes, un irrefrenable deseo de matar al pregonero. Trataré de llevar fundamentalmente una idea de paréntesis y olvido de todo lo triste y problemático, al menos durante los días en que el carnaval reine. Hay que imaginar que no existen los problemas nacionales, municipales, internacionales y por supuesto los personales y domésticos. Deseo que cada uno disfrute del carnaval a su medida. No todo son máscaras y disfraces, estas fiestas se pueden vivir de una manera interior y personal».

¿No le parece que la gente es cada vez más reacia, a ponerse un disfraz y salir a la calle?

«Lo que ocurre es que cuanto más alto es el nivel cultural de la gente más sentido del ridículo se tiene y quizás por eso hay un cierto pudor al disfraz, pero en estos días precisamente ese pudor hay que guardarlo y desmelenarse, para luego una vez terminados los fastos, ponerse cada uno la máscara particular de todos los días».

¿Se va a desmelenar nuestro pregonero?

«Ya me gustaría, pero al día siguiente del pregón me marchó fuera de Madrid a dar una conferencia, de manera que yo me voy a disfrazar de «conferenciante».

Por cierto ¿Conoce personalmente a la musa, Loreto Valverde?

Pues sí; he tenido la oportunidad de charlar con ella dos o tres veces y me parece una mujer bellísima y muy simpática, dos cualidades que deben de adornar a la musa del Carnaval».

¿Cómo es un día en la vida de nuestro pregonero Alfonso Ussía?

«Por fortuna tengo una vida muy variada e intensa. Viajo mucho dando

conferencias y cuando estoy en Madrid me levanto muy temprano, como a las 6,30» de la mañana, porque es la única manera de aprovechar bien el día. Leo toda la prensa y escribo. Por las tardes sigo escribiendo, escucho música que es una cosa que me relaja muchísimo y me ayuda a enfrentarme al resto del día y asisto a muchas conferencias y actos culturales de todo tipo, me acuesto temprano y los fines de semana que hay un poco más de tiempo de ocio pues hago deporte».

En el recuerdo del niño Alfonso ¿Cómo se dibuja la figura de Madrid y en que ha cambiado sustancialmente?

«Yo cuando era pequeño recuerdo los alrededores del Santiago Bernabeu porque no eran más que campo y me parece que la gente de entonces era más alegre, la gente tenía mejor humor, que es una cosa que se ha perdido al crecer la ciudad. Ahora bien se ha ganado en otras muchas, porque Madrid como foro cultural es en mi opinión una de las cinco ciudades más importantes del mundo y tiene una luz que me encanta y que a veces no valoramos lo suficiente. Madrid es de esas ciudades que hacen sentirse madrileños a los nacidos y a los recién llegados y eso que arquitectónicamente tengo yo la pena de que la especulación arruinase un tanto el paseo de la Castellana que podía ser una de las avenidas más hermosas de Europa sino hubieran desaparecido palacios como el de Medinaceli o el de Lerma, pero en fin quitando eso, esta ciudad es maravillosa».

Y por sí nos quedaba alguna duda y para corroborarlo, Alfonso Ussía termina diciendo entusiasmado:

«Madrid es con Nueva York la ciudad más abierta del mundo».

María Luisa García

Ayuntamiento de Madrid



Una musa de altura

Loreto Valverde, popular presentadora de «¿Qué gente tan divertida!», inspirará las fiestas de este año.

En este año de 1992 tan importante y significativo para todos y en particular para Madrid como Capital Europea de la Cultura, los carnavales tenían que estar a la altura de lo exigido, y de momento no defraudan, porque Loreto Valverde musa del carnaval madrileño tiene en su metro ochenta de estatura toda la simpatía y la belleza que la ocasión requiere. Ustedes que generalmente la siguen en la pequeña pantalla podrán admirarla al natural paseando en carroza como una auténtica reina.

En una de sus acepciones el diccionario nos dice que musa es «la personificación de algo que se supone que inspira a los poetas y artistas sus creaciones», Loreto: ¿a quién has servido tú de inspiración para ser elegida musa del carnaval?

«Ni idea, todo ha venido de repente, como un sueño. Me dijeron que estaba entre la lista de candidatas y me encantaría creer que fue nuestro propio alcalde quien dijo: Loreto Valverde para musa del carnaval! Estoy absolutamente encantada porque lucire un traje precioso, desfilare en carroza por las calles de Madrid y estaré al lado del pregonero —espero que inspirándole como musa—.

Tú naciste en Barcelona, ¿Cómo y cuándo llegaste a Madrid?

«Mi familia ha viajado muchísimo, por razones profesionales de mi padre, de manera que aunque nació en Barcelona toda mi familia es de Valladolid, yo estudié allí y hace unos cinco años me trasladé a Madrid».

Explicanos un poco eso de las razones profesionales de tu padre.

«Mi padre es el cantante y actor Lorenzo Valverde, de ahí lo de los viajes y mi dedicación al canto y la música. A los 12 años ingresé en la coral vallisoletana y llegué a cantar como soprano en el mismísimo Vaticano, de manera que no soy una presentadora que canta, sino una cantante que presenta y que también ejerce como actriz porque me gusta hacer muchas cosas aunque todas con un gran sentido de responsabilidad».

Loreto Valverde es en la actualidad

copresentadora junto a Javier Basilio del programa «¿Qué gente tan divertida!», en Tele 5, pero su carrera artística se desarrolla en buena parte junto a su hermana Marta que según ella reconoce le ha abierto muchas puertas profesionales.

«Mi hermana era ya una persona conocida en el mundillo artístico cuando yo empezaba; un día por casualidad actuamos juntas en un espectáculo infantil en Benalmádena junto a Fofito y Rody y vimos que aquello funcionaba muy bien, que juntas teníamos mucho tirón, de manera que, con nuestro representante el señor Bonet, decidimos montar un espectáculo las dos en una sala madrileña. Resultó un éxito y seguimos haciendo galas juntas además hemos grabado nuestro primer elepé que saldrá dentro de poco al mercado.

¿En el cine, debutaste también de la mano de tu hermana Marta?

«Así es. Fue en una película de Mariano Ozores que se llamaba «No va más». Se trataba de casinos y bingos y el primer día de rodaje estaba tan nerviosa que me dio hasta fiebre y claro mi hermana Marta me decía, y tenía razón, eso son los nervios y debía ser verdad, porque acabó el rodaje y se me pasaron todos los males. Hasta ahora llevo hechas ocho películas y tengo proyectos no sólo en cine sino en teatro y en series de televisión, pero lo cierto es que de momento mi trabajo en Tele 5 me absorbe todo el tiempo».

Loreto es una musa simpática, natural y a la que le encantan los animales, porque tiene en casa un gato siamés y una perrita yorkshire que se llama «Yola» y que puede que le acompañe en el desfile del carnaval; un carnaval para el que ella desea a todos los madrileños diversión y felicidad.

«Este año 1992 es importante y pasará a la historia. Yo quiero que todos mis



vecinos de Madrid hagan paréntesis de alegría y color, que olviden durante unos días las cosas desagradables porque para eso está el Carnaval».

Le hemos propuesto a Loreto un pequeño juego; que nos defina en muy pocas palabras a las caras más conocidas del canal televisivo donde ella trabaja. Estas fueron sus respuestas.

EMILIO ARAGÓN: «Incansable»

«Siempre dispuesto al trabajo con una sonrisa, no se le acaba la pila nunca».

JOSÉ LUIS COLL: «Encantador, es un enorme profesional y una persona muy educada».

JAVIER BASILIO: «Divertido. Además es un buen compañero».

JESÚS PUENTE: «Pues mira la verdad es que a Jesús lo conozco menos pero en lo poco que lo he tratado me parece todo un caballero español y tiene una mujer y una hija divinas...»

Ya ven que nuestra musa parece llevarse bien con todo el mundo, de manera amigos, que hagan caso de la siguiente invitación:

«¡Nos vemos en el Carnaval, no me falten!»

M. L. G.

Ayuntamiento de Madrid

ENCUENTROS DE COMBOS

Dos combos de lujo se dan cita en el arranque de los Camavales '92, después del pregón *Rafael Ithier* y sus muchachos (doce fabulosos músicos portorriqueños), prometen ofrecer la marcha esencial de los ritmos borinqueños. Desde 1962, en que *El Gran Combo de Puerto Rico* surgiera como excisión de la *Gran orquesta de Rafael Cortijo*, han actuado por todo el mundo, cosechando premios del prestigio del *Momo de oro* en Caracas. Mike Marrero, Edwin Cortés y otros músicos de primera línea, formaron en su día, en las filas de este combo de proyección internacional.

Completa cartel, *El Combo Belga*, la banda potente y sabrosa de Seju "Huracán" y Javier "Tanque Moro", que junto a Jesús "Profesor Películas", llevan desde 1984 dando marcha por todas las fiestas que se celebren en territorio patrio, junto a sus ocho miembros "rumbos/salseros". Han grabado cuatro elepés, interpretando cha-cha-chá, salsa puertorriqueña, merengue, rumba cubana.... y lo que se tercié. J. T.

PAG 30

RITMO DE SALSA

Doce grupos, doce, se darán cita en la improvisada Carpa del Conde Duque, llegados de Barcelona, Nueva York o Panamá.

El día 28, *La Troupe de la Merced*. Nacida en 1977 en Segovia, interpretan un repertorio al cincuenta por ciento de temas propios, con otro tanto de ajenos. A continuación, y desde Nueva York, el percusionista latino *Manny Oquendo y Conjunto Libre*, deleitará al público con sus cuarenta años de experiencia, avalados por sus actuaciones junto a Tito Puente o Pacheco. La orquesta de *Sammy Valente* con su merengue dominicano, pondrá el broche a la primera velada salsera.

La noche siguiente, la *Orquesta Guayaba*, que ha compartido escenario junto a Celia Cruz o Rubén Blades. Toda una garantía. *Manny Oquendo* repite actuación para los que se quedaron con ganas de bailarlo el día anterior, y cierran los madrileños *Orquesta Piraña*, que desde el 77 vienen dando guerra con un repertorio que va del rock al mambo.

La primera noche de marzo abre cartel el pianista cubano *Mayito Fernández* y su *Salsa Picante*. Mario Fernández *Mayito*, reside actualmente en España, donde llegara por vez primera en 1966, para actuar con su *Sabor cubano* en Barcelona. Desde 1981 funda y dirige *Salsa Picante*, música afro-cubana y salsa sin más apelativos. La *Orquesta Piraña* repite actuación, para dar paso a *Eddy McLean y Merensalsa*, banda integrada por dominicanos y panameños que, dirigidos por la trompeta y la batuta de McLean, recrean temas a medio camino, como su propio nombre indica, entre el merengue y la salsa.

El miércoles 4 de marzo cierran la Carpa tres auténticos lujos musicales; El salsero panameño *Camilo Azuquita*, autor de veintitrés elepés, que compartió

escenario con el mismísimo Bob Marley; la banda salsera catalana *Pernil Latino*, que lleva desde el 78 dando ritmo al personal; y como fin de fiesta la madrileña y habitual *Orquesta Girasol*.

En suma, variedad, caché y bandas cosmopolitas, para cuatro noches de baile desenfrenado. J. T.



PROGRAMA

Lunes 2

C.C. Nicolás Salmerón.
C/ Mantuano, 51

ORQUESTA Y COROS DE RTVE

HOMENAJE A ROSSINI

Viernes 28

Edificio Cuzco III

ORQUESTA VILLA DE MADRID

MÚSICA EN LA MAÑANA

Sábado 29

Teatro Monumental.

C/ Atocha, 65

TEMPORADA DE ZARZUELAS

"LA REVOLTOSA"

"EL BATEO"

Teatro de Madrid

C/ Monforte de Lemos, s/n

Del 1 al 8 de marzo

GRUPO DE MUSICA

ALFONSO X EL SABIO

Museo del Prado.

(Sala Juan de Villanueva)

P.º del Prado, s/n

Lunes 2

BAILE DE CARNAVAL

Círculo de Bellas Artes

C/ Alcalá, 42

Sábado 29

ORQUESTA FILARMONICA

DE GRAN CANARIA

Antonio Wit, director.

Inma Egido, solista.

Auditorio Nacional de Música

C/ Príncipe de Vergara, 146

Miércoles 4

TRIBUNA DE JAZZ

CANAL STREET JAZZ BAND

Sala Galileo - Galilei

C/ Galileo, 100

Jueves 5

RECITAL DE PIANO

HECTOR J. SANCHEZ

C.C. Buenavista

Avda. de los Toreros

Jueves 5

TEATRO

"LA EMOCION"

Texto: Alvaro del Amo

Sala Olimpia.

Plaza de Lavapiés, s/n

Hasta el 29 de febrero

"PACIENCIA FICCION"

Compañía Calenda.

C.C. Galileo.

C/ Fernando el Católico

Hasta el 1 de marzo

"YO, TENGO UN TIO EN AMERICA"

Els Joglars. Teatro Albo

C/ Paz, 11

Hasta el 29 de febrero

"TU Y YO SOMOS TRECE"

de Jardiel Poncela

Teatro Albéniz. C/ Paz

Hasta el 15 de marzo

"LOS INTERESES CRISTIANOS"

Teatro Español. C/ Príncipe

Hasta el 7 de marzo

De martes a domingo

"EL GATO CON BOTAS"

Teatro Español. C/ Príncipe

Hasta el 8 de marzo

Sábados, domingos y festivos

EXPOSICION

EXPOSICION DE

FOTOGRAFIA ESCOCESA

Centro Cultural Conde Duque

(Sala Juan Gris)

C/ Conde Duque, 11

Hasta el 20 de marzo

ANDER RODCHENKO-
NA STEPANOVA.
Español Americano.
Calle de Villamagna, 3
31 de marzo

DE GABINETE
del Prado.
Prado, s/n

ARRA ESPAÑOLA
Municipal.
Calle de Alcalá, 78
del 12 de abril

TRO
TURAL
LA VILLA
Colón, s/n.

19,30 h.
METALES DE LA JUNTA
DE RETIRO.

del 1 de marzo
PARA NIÑOS
"El durmiente"
Calle de Duendes.

domingos y festivos
10 h.

11.45 h.
SINFONICA
Pablo Sánchez

7 de marzo
CULTURAL
ICA DOMINICANA.

Martes 3 22.45 h.
TRIBUNA DE FLAMENCO
Pitu de Cádiz, Marelu y Paco
Cepero. Sala I.

Marzo, abril
Exposicion: RETRATOS DE
MADRID, VILLA Y CORTE.
Sala de Exposiciones

PLANETARIO
Parque Tierno Galván.

"OTROS HORIZONTES"
11,30 y 18,45h.
"LAS AVENTURAS DE FELITON"
12,45h.
"EN EL INTERIOR DE DIRGON"
17,30h.
"MUNDOS DE FUEGO"
20,00h.

EXPOSICIONES
"UN VIAJE POR EL CIELO
DEL HEMISFERIO SUR
CON DAVID MALIN"

Audio-visual
"EL TERCER PLANETA"
Lunes: cerrado

CINE

Domingo 1
"MI CALLE", de Edgar Neville
Ciclo: Madrid, de cine
Filmoteca Nacional
Cine Doré, Sala 2
C/ Santa Isabel, 3

Miércoles 4
"DEPRISA, DEPRISA", de
Carlos Saura. Filmoteca
Nacional
Cine Doré, Sala 1
C/ Santa Isabel, 3



PAG
31

LOS CONCURSOS

El Ayuntamiento de Madrid ha organizado, dentro de la Programación de Carnavales, cinco concursos destinados a premiar la originalidad, la calidad y la alegría de los madrileños: concurso de *Chacotas*, *cuchufletas* y *chirigotas*, concursos de carrozas, comparsas y disfraces para niños y adultos.

Desinhibirse es el requisito fundamental para participar en cualquiera de estas convocatorias. Una vez despojados de este impedimento, sólo se debe formar un grupo y crear una letrilla alusiva al Carnaval que no supere los ocho minutos, con música o sin ella, para presentarse el 29 de febrero al Concurso de *Chacotas*, *Cuchufletas* y *Chirigotas*. Con una caracterización y un disfraz adecuado, además de una buena y simpática composición, se podrá optar en la Plaza Mayor a las doscientas cincuenta mil pesetas de primer premio. Para inscribirse en el concurso de carrozas, que permitirá participar en el Gran Desfile, se tendrá que acompañar la solicitud con un proyecto de carroza donde conste la descripción, el diseño y las dimensiones.

Este proyecto deberá contar con el apoyo de alguna entidad institucional. Quinientas mil pesetas pueden refrendar la imaginación y el humor utilizado.

Si se logra reunir a diez amigos, o más, se puede también participar en el concurso de comparsas. Junto a la solicitud de inscripción se debe adjuntar una foto o descripción de la comparsa, que tendrá que contar con el aval de alguna institución. Y tras los trámites de rigor, sólo queda la participación en el desfile de Carnaval, atrevimiento que podrá obtener trescientas mil pesetas y el trofeo del primer premio, previa inscripción.

Si en inscripción previa se convocan los concursos de disfraces. El 1 de marzo, a las 12 horas, en el seno de una fantástica fiesta, tendrá lugar el concurso infantil; y, el día 3, también en la Plaza Mayor, se cita a los mayores a las 20,30 horas. M. J. I.



Si hubiese que inventar la noche de *Haloween*, sin duda alguna se elegirían a los carnavales porque, en estos días, las calles de cualquier ciudad reúnen a la mayor concentración de demonios, hechiceras y muertos vivientes que, afortunadamente, sólo utilizan sus poderes para practicar el ocultismo del rostro. No hace falta ser un iniciado en la magia negra, ni aprendiz de brujo para practicar esas horribles transformaciones. Basta con acercarse a una de las tiendas especializadas que se sitúan en los alrededores de Tirso de Molina y Sol, presentando el D.N.I. actualizado y abonando el alquiler.

ALQUILERES DE CARLOS facilita todos los materiales necesarios para conseguir efectos terroríficos: dientes de Drácula con sus respectivas ampollas de sangre y caretas de plástico que se adaptan a las facciones de la cara (entre las 800 y las 2.000 pesetas); manos que se mueven solas o una decorativa bola de cristal que emite rayos láser en dirección a la mano que la toca o con los sonidos de la voz (9.500 pesetas). Lo más monstruoso de todos los artículos son las caretas que, por su asombrosa veracidad, hacen las delicias de aquéllos que quieren ser, por un día, primeras figuras de la política.

Emparentado por lazos familiares con esta tienda del terror, **DISFRACES IZQUIERDO** trabaja desde hace ciento sesenta años para los profesionales del mundo del espectáculo, los únicos que en estos días no transforman su personalidad, por evidentes motivos de trabajo.

Situado en la primera planta de un viejo edificio, en el número 13 de la calle Amor de Dios, sus pasillos se convierten en una máquina del tiempo en el que las modas pasadas retornan con cualquier traje de época. Lo antiguo y lo moderno se entremezclan para sus clientes habituales en estas fechas: invitados al *Círculo de Bellas Artes*, a una discoteca o a una fiesta privada. Casi todos repiten y algunos vienen con la idea de su disfraz, gracias a los vestidos que desecharon en años anteriores. Otros buscan encontrar entre los forros la etiqueta que indique cuál es la última representación en la que se lució el modelo de su elección.

La **SASTRERÍA CORNEJO**, por similares razones, preserva el vestuario de "El Rey Pasmado" para el próximo febrero. Abierto desde 1920, compensa su falta de antigüedad con la aceptación de sus disfraces, lo que la convierte en la más visitada de los carnavales, recibiendo encargos incluso de fuera de Madrid. Entre sus atractivos, se encuentra la elección del traje sin catálogo. En estas dos últimas temporadas han salido, desde sus probadores, diferentes versiones de músico con peluca blanca y Cristóbal Colón, en todos los tamaños y tallas, para celebrar el segundo y quinto centenario, respectivamente, de la muerte de Mozart y del Descubrimiento de América.

La burla al ridículo

Las fiestas de Carnaval hacen de estas tiendas un cajón de sastre en el que basta con formular un deseo y la ilusión se verá hecha realidad pagando un alquiler que oscila entre las 2.500 y las 25.000 pesetas. Los niños pueden disfrazarse de héroes televisivos: *D'Artacan*, *Superman*, princesa o hada de cuento. Los adultos prefieren el clasicismo a la hora de hacer el indio, convertirse en arlequines, Charlot, árabe o mago. Es la única fecha del año en la que el sentido del ridículo se pierde.

Hay quien hace suyo el personaje y prefiere comprarse el vestido. **MATY** una de las tiendas más visitadas de la calle Maestro Victoria, tiene como mayor reclamo la vistosidad de sus escaparates que recorren el establecimiento en toda su extensión. Especializado en prendas de ballet, en él se pueden encontrar desde un traje de sevillana por unas 30.000 pesetas hasta un sencillo modelo "charleston" por 6.000.

MENKES, con un local dedicado a la venta y alquiler de vestidos para adultos y niños, tiene su cuartel general en Mesoneros Romanos, en un local de dos plantas acondicionado para encontrar los más diversos objetos para la transformación, desde senos postizos para

hombres escotados, hasta falsas escayolas para el brazo.

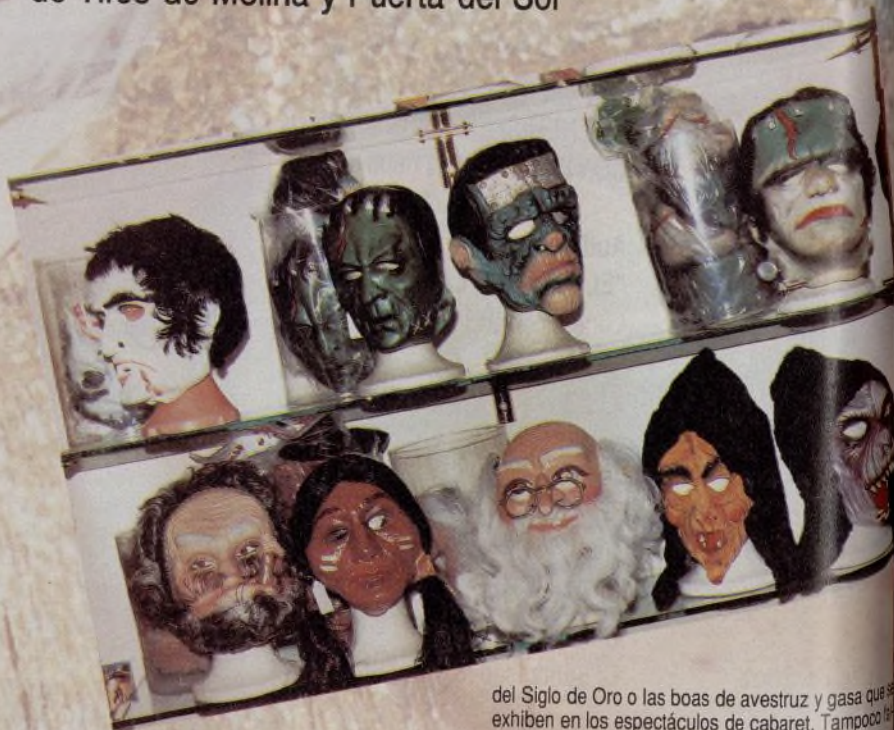
Su especialidad son los tocados, elaborados por el propietario del negocio, Marcos Menkes, desde su inicio en esta profesión, en 1950. En su opinión, si una mujer quiere ser elegante, ha de cumplir el requisito de cubrirse con un sombrero. Para confeccionarlos utiliza la misma técnica que con sus vestidos; inspirándose en libros de historia y de moda realiza sus creaciones con la tela puesta encima del maniquí, tal como hacen los grandes diseñadores. Artesanalmente se cosen, además, las golas que llevaban en el cuello los escritores

Ayuntamiento de Madrid



PONTE EL ANTIFAZ

Las tiendas especializadas en máscaras y disfraces se sitúan en los alrededores de Tirso de Molina y Puerta del Sol



del Siglo de Oro o las boas de avestruz y gasa que se exhiben en los espectáculos de cabaret. Tampoco faltan los clásicos del Carnaval como las pelucas (unas 1.000 pesetas) y las máscaras venecianas, decoradas con plumas (de diversos precios), aunque pueden encontrarse complementos tan singulares como un guante de sultán y una peluca de *geisha*, esta última por 15.000 pesetas.

La imaginación también está en venta con los casos para confeccionarse por sí mismo un sombrero, que sirva tanto para acudir al entierro de la sardina, como para bailar al ritmo obligado en estos desfiles de Carnaval.

ANA GUTIERREZ



PAG
33

DIRECCIONES

ALQUILERES CARLOS.- Magdalena, 19. Teléf.: 369 25 05.
DISFRACES IZQUIERDO.- Amor de Dios, 13. Teléf.: 429 95 33
SATRERIA CORNEJO.- Magdalena, 2. Teléf.: 530 55 55 - 539 16 46
MATY.- Maestro Victoria, 2. Teléf.: 531 32 91
 Hileras, 7. Teléf.: 541 20 16
MENKES.- Mesoneros Romanos, 14. Teléf.: 532 10 36 (complementos)
 Juan de Olías, 12 - 1.º. Teléf.: 572 30 15 (Alquiler y venta de trajes)

Otras direcciones:

MARAVILLAS.- Sal, 3. Teléf.: 266 52 48. **VESTUARIO PARIS.**- Amor de Dios, 14 - 1.º.
 Teléf.: 429 04 69. **PIRUETA.**- Amor de Dios, 14-17. Teléf.: 429 05 93. **EL MANTON.**- Gómez
 de Avellaneda, 5. Teléf.: 377 12 92.



Ayuntamiento de Madrid

El Carnaval ya es «Teenager»

FRANCISCO HERRERA *

«Teenager» es el término inglés que define el período de la adolescencia. En el idioma de los «business», de la informática, de las nuevas tecnologías y de la guerra, todos los números con que se cuentan los años comprendidos entre los trece y los dieinueve finalizan en «teen». Este año el Carnaval madrileño, al que el Ayuntamiento convoca a todos los ciudadanos, celebra su decimotercera edición después de un largo tiempo de prohibición.

Muchos podrán considerar que los años transcurridos desde 1980, en que se celebra la primera edición, son más que suficientes para que estas fiestas hubieran adquirido «carácter», pero lo cierto es que el Carnaval madrileño no ha conseguido encontrar todavía su personalidad. No pueden ser los tropicales y exuberantes carnavales brasileños, más que nada por las gélidas temperaturas que acoge la Villa y Corte por estas fechas, ni tampoco los cosmopolitas carnavales de Venecia, al menos de momento. Pero sobre todo no son todavía los carnavales de los madrileños, los que promueven los propios ciudadanos.

Coincidiendo con el fin de la década de los 70 y el inicio de la de los 80, hubo un intento de rescatar los carnavales que parte de un sector de la población —joven— que por aquel entonces se daba cita en Malasaña, y que consiguió que durante un par de años este «vapuleado» barrio se convirtiera en estos días en un revoltijo de ingeniosos y a veces provocadores disfraces. Malasaña ofreció en ese tiempo un reflejo de lo que podían volver a ser los carnavales madrileños. No se debe olvidar que en 1981, mientras el prestigioso periodista Luis Carandell daba un pregón desde el balcón de la Casa de la Panadería en la Plaza Mayor, el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, y el no menos prestigioso y también periodista Raúl del Pozo lo hacía desde una tarima montada para el evento en la misma Plaza del Dos de Mayo.

No es momento, sin embargo, de pasar cuentas, pero sí de seguir insistiendo en que para que Madrid disfrute de unos auténticos carnavales no hay que tener miedo a las voces que hablaban y hablan todavía de caos y desorden y, sobre todo, es necesario animar y apoyar económicamente la iniciativa de los propios madrileños, hay que incentivar con dinero contante y sonante la creación de colectivos que se conviertan en la «inteligencia» de estos festejos.

Es cierto que el Ayuntamiento durante todos estos años ha puesto empeño en recuperar estas fiestas, pero lo ha hecho invirtiendo el presupuesto en ofrecer un espectáculo a los ciudadanos en vez de intentar que fueran los ciudadanos el propio espectáculo.

A las fiestas madrileñas les falta el espíritu colectivo. Al igual que el Carnaval, el Ayuntamiento democrático es también adolescente. Mientras esperamos su madurez, los madrileños no debemos desperdiciar la ocasión. Aprovechemos este Carnaval para recuperar el sentido profundo de la vida y la tradición de la máscara, en unos casos será necesario quitarse la que se lleva porque no queda otro remedio y en otros, ponerse esas otras que sí son un remedio contra la estupidez y el aburrimiento.

Fiesta de libertad

JUAN BARRANCO *

Cuando en febrero de 1980 el dramaturgo Lauro Olmo le Pregón de Carnaval desde la madrileña Plaza Mayor, nuestra ciudad empezaba a recuperar una fiesta de honda tradición española. Rara es la ciudad o pueblo que, de una u otra forma, no celebraba el Carnaval. Los escritos del Arcipreste de Hita, Lope de Vega, Valle-Inclán y los más recientes y profundos de Caro Baroja así lo demuestran. Por otra parte, los cronistas de Madrid como Mesonero, Larra o Sanz de Robles nos han dejado en sus textos, crónicas y descripciones de los carnavales madrileños: máscaras, desfiles, bailes, trozones y el tan madrileño Entierro de la Sardina en la Fuente de la Teja de la Plaza de Campo.

El Carnaval ha tenido, en cada tiempo y lugar, una modalidad distinta. No eran como estas fiestas en la Edad Media que en

siglo XVIII o en los más cercanos años veinte. Pero siempre ha sido una fiesta de

libertad, de burla, de crítica y liberación de la vida cotidiana.

A lo largo de su historia ha sufrido prohibiciones y censuras en base a razonamientos sociales, políticos y religiosos. Sin embargo, el Carnaval ha pervivido a lo largo del tiempo como acontecimiento lúdico y popular. Hace unos años, a principios de los ochenta, cuando empieza su creciente recuperación en nuestra ciudad, se alzaron voces en su contra apelando al caos y desorden callejeros. Pero hubo que temer lo peor. Incluso en el pasado, asistimos a una gran polémica por el intento del Ayuntamiento madrileño de suspenderlos basándose en razones de seguridad que los vecinos no compartían. alguna pluma llegó a recordar al Marqués de Santa Cruz, gobernador madrileño a mediados del siglo XIX, que tuvo que dimitir por intentar su prohibición.

En cualquier caso, el Carnaval es hoy una fiesta revitalizada que se celebra con alegría, espontaneidad, y que no ha causado, ni causará, ningún problema.

Madrid se ha convertido en una gran metrópolis donde siempre se corre el peligro del aislamiento, la indiferencia y el individualismo. Cada día es necesario recuperar la ciudad, sus calles y plazas para los vecinos. Las fiestas de Carnaval son una ocasión propicia para ello. Es el momento de la fantasía y de la imaginación popular; unos días de alegría, júbilo y burla. Hemos de ser capaces de enlazar este sentido profundo del Carnaval con la tradición madrileña de desfiles, bailes y disfraces, dándole a todo una categoría estética digna de nuestros días. Salgamos a la calle. Divirtámonos. Que el ingenio, la espontaneidad y la alegría sean los reyes de estas fiestas de Carnaval en una ciudad viva y libre como quiere ser Madrid.

PAG
34



* Portavoz del Grupo Municipal de Izquierda Unida Ayuntamiento de Madrid

Portavoz del Grupo Municipal Socialista

CARNAVAL



Ayuntamiento de Madrid
Concejalía de Cultura

1992

♦ Bailes ♦ Carnestolendas ♦ Carnaval infantil
♦ Entierro de la sardina ♦ Desfile ♦ Concursos

Más información en la Dirección de los Servicios de Cultura,
Ayuntamiento de Madrid
c/Conde Duque, 11 y Juntas Municipales de Distrito.

1992



Madrid es cultura.

1992, MADRID,
pintura, cine, ciencia,
literatura, danza, música,
teatro...

Un año de acontecimientos
culturales que
CAJA DE MADRID
patrocina para todos.

FUNDACION
CAJA DE MADRID

Este año MADRID es la Ciudad de la Cultura.

Ayuntamiento de Madrid